

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 18

21 de Diciembre de 2.008

S U M A R I O

LA IGLESIA Y EL TEMPLO

ROBERT AMADOU



1924 - 2006

LA ORACIÓN

Obras Póstumas
(1.809)

LOUIS CLAUDE DE SAINT-MARTIN



LA IGLESIA Y EL TEMPLO

Notas[1]

Por Robert Amadou

La Iglesia católica romana, hoy en día y en todas partes, prohíbe a sus fieles, tanto a los laicos como a los clérigos, adherirse a la Franc-masonería; a los franc-masones les niega la comunión eucarística. Por anticipado, la santa sede ha recusado la competencia de las autoridades eclesiásticas locales para abrogar o suspender esas disposiciones canónicas. Tal es el derecho y es un hecho la anulación desde 1.983 de los compromisos alcanzados a partir de 1.974, tras largos años de discusiones y acercamientos. Es otro hecho que los motivos expuestos no son de orden contingente, sino necesario: el juicio negativo de la Iglesia contra las asociaciones masónicas, cualesquiera que estas sean, permanece inamovible, tras un breve intermedio, ya que sus principios siempre han sido y siguen siendo considerados como irreconciliables con la doctrina de la Iglesia. Intérpretes autorizados explican que el franc-masón y el cristiano estarían obligados respectivamente a vivir dos modos incompatibles de relación con Dios.

La Iglesia de Oriente, la llamada ortodoxa, no ha expresado opinión alguna ni ha legislado acerca de dicho tema, aunque la Iglesia Griega de Hellade haya condenado la Franc-masonería como una religión pagana, en 1.933, reiterando esta condena.

La Iglesia de Inglaterra adoptó en 1.986 un informe simple y cruel, que venga bastante mezquinamente la derrota, no obstante catastrófica, de los antifeministas; pero se han abstenido con inteligencia y caridad de seguir las conclusiones tendentes a condenar a aquéllos anglicanos pertenecientes a la institución masónica.

Varios organismos protestantes, de diversas confesiones y diversos niveles, han denunciado en la Franc-masonería un anti-cristianismo, o un a-cristianismo, sin alterar ni la libertad de los creyentes de estas confesiones, ni la armonía que muchos de entre ellos encuentran en su estado cristiano franc-masón.

Las críticas anticipadas por ciertos representantes de Iglesias cristianas distintas a la Iglesia católico romana caminan hacia la misma posición actual de ésta, a partir de ahora el corazón del problema; y las condenas locales, las reflexiones individuales confirman el carácter fundamental, declarado por Roma, del problema que ilustra la historia en numerosos y esporádicos acontecimientos.

La Kirk presbiteriana de Escocia vino, en su momento, a pasar un juicio muy severo, aunque no obliga en derecho a sus fieles contra la masonería. Ese juicio también va al fondo. Pero la Kirk del siglo XVII, estricta y oficial, toleraba paradójicamente los ritos masónicos ocultistas de los que se creía que su teleología les asimilaba al paganismo, no rebasando la prudencia del mal menor (¡ritos masónicos antes que supersticiones católicas romanas!), para convenir de hecho que la Franc-masonería bien entendida no se apoyaba en ningún sentido sobre la Iglesia más puntillosa, y ¿no la incitaba por anticipado a resolver el problema que se plantearía más de tres siglos más tarde?

[1] Publicado por el C.I.R.E.M. (Centre Internacional de Recherches & d'Etudes Martinistes), Guérigny, Francia, 1.995.

RELIGIÓN – CIENCIA – LUZ
COSMOS E HISTORIA – EL GRAN HOMBRE

RELIGIÓN

1.- Franc-masonería y religión: éstos son los términos de un problema. ¿Cuál es la posición de la institución masónica sobre el lugar que ocupa la religión? ¿Cuál es la posición de las instituciones religiosas cara a la Franc-masonería? Es un problema de fondo, más allá de los accidentes de la historia; más allá también de las cuestiones de imagen donde, por razones especificas, el problema o bien se intoxica o bien se niega.

2.- Por razones históricas y geográficas, este problema de doble cara se manifiesta principalmente en el caso del cristianismo y particularmente en el Occidente cristiano. Los no cristianos se pueden legítimamente preocupar también, ocupándose tanto de sus propias religiones como del cristianismo, cuyos dogmas e Iglesias les emocionan de forma variada; el cristianismo oriental, cualesquiera que puedan ser las inquietudes, frecuentemente occidentalizantes, de ciertas autoridades eclesiásticas de Oriente, precisa el problema y muestra la vía de una solución, al mismo tiempo que explica el origen y la gravedad del hecho, del problema por la significación histórica, y entendido en la historia de los dogmas y de las instituciones, de la Franc-masonería y de la Iglesia romana.

3.- Despejemos el terreno. La Franc-masonería no es atea: sus estatutos lo prohíben; la coherencia del sistema también. La Franc-masonería no es deísta: sus plegarias rituales, bien sea en las formas o en la materia de las mismas, así lo demuestran; la creencia en la voluntad revelada del Gran Arquitecto del Universo también. La Franc-masonería no es indiferentista: si no, ¿cómo podría invitar al candidato a escoger un volumen de la Ley sagrada, entre todos, es decir, un Libro santo, entre todos los que fundamentan una religión en particular?

4.- Sigamos despejando. El juramento es de derecho natural; los castigos, cuya amenaza les acompaña, son evidentemente simbólicos y están ligados, en este sentido, a los signos de orden; además, la Gran Logia Unida de Inglaterra ha abolido la mención en 1.985, con el fin de evitar cualquier equívoco, y numerosas obediencias han seguido el ejemplo. El secreto, a fin de cuentas, sólo es discreción. "Jabulón" sólo es una palabra fantasiosa, atestiguada a finales del siglo XVIII, ratificada en 1.835; a fin de librarla de la eventual intención de un sincretismo vago e ingenuo, los mejores intérpretes de la masonería la entendieron, permitiendo modificar la ortografía, en el sentido de un monoteísmo bíblico. Las plegarias son de intercesión, no de adoración, con un punto de pelagianismo a temer, porque si, a través del plan de salvación y por los sacramentos, el Santo viene al hombre, éste puede tomar la iniciativa en el camino mistérico, o pagano –osando la palabra-, siendo sobre este plano exclusivamente que actúa la Franc-masonería. Pero vayamos más allá.

5.- Religiones fundadas sobre la historia, religiones fundadas sobre la naturaleza: el cristianismo está fundado sobre la historia, pero recoge los cultos de la naturaleza recogiendo tanto la naturaleza como los cultos. Tal es la doctrina y tal es la práctica impuesta: un punto de luz increado que no es visible por el hombre al que ha transfigurado, y esto es la mística, pero también - y este es el misterio (a informar por la mística)-, un punto de cosmología que no es cosmosofía, un punto de naturaleza que la Sabiduría incorpora a Dios, presentado como alma

del mundo, o su señor, ciertamente creado así como la luz correspondiente, cuya percepción, de golpe, tiende ella misma a lo mistérico. Todo hombre, naturalmente lógico, es allí capaz. Pero también el alma del mundo es una manifestación de energía divina que irradia la Santa Trinidad, aunque la Sophia eterna se identifique particularmente bien con el Logos o bien con el Espíritu Santo. Punto de luz creada que sólo depende, sin lugar a error, de la luz increada.

6.- La transfiguración -del hombre, y del mundo por el hombre-, es cosa de la Iglesia; formas sagradas de contemplación y de acción son accesibles al hombre fuera de la Iglesia visible y al cristiano excepto en su actividad litúrgica expresa. Pero siempre es por el Cristo que todo bien se opera y toda actividad del cristiano participa en la liturgia. Dicho de otra manera, toda actividad del hombre es, debe ser litúrgica, explícita o implícitamente, regular o salvaje, y cristiana con o sin la letra. El cristiano, por su estado, reintegra, lo mismo que su doctrina recapitula, toda actividad de apariencia extra-litúrgica y no cristiana en la Iglesia inevitable, espiritualmente; él fortifica, desenmascarando, por la articulación.

7.- El templo es el lugar particular de Dios, un punto crucial de su presencia: el hombre, espíritu, alma y cuerpo, y mi espíritu, mi alma y mi cuerpo, por excelencia metódica; el cosmos; la sociedad en todos los niveles; los edificios construidos o por construir por la mano del hombre y según las reglas de la arquitectura natural, porque - peso, número y medida- la Sabiduría divina reina en todos los templos de todo orden. Y todos los templos, de todo orden, serán construidos; también, por consiguiente, la persona y la comunidad, e incluso el mismo cosmos: los ritos en todas partes y siempre ayudan al mundo. Los ritos sacramentales según su modo eminente y su eficacia única.

8.- Cuando Coustos, en su proceso de Inquisición, en Portugal, informó sobre este propósito por él entendido en 1.728: "El maestro dice al iniciado que la religión que profesará en lo sucesivo es mucho más noble que la orden del Toisón de Oro, del Espíritu Santo, del Cristo y todas las otras del mundo, pues ella es más noble y antigua qua todas éstas....", ¡cuidado con el contexto!, ¡cuidado con entender que "religión" signifique aquí orden o cofradía! Lo que no excluye que la religión del masón en su calidad no sea también la más antigua, hasta el punto de ser la única.

9.- La religión de la masonería, o del masón en su calidad, es especifica, pero no es específicamente masónica, aunque no se encuentre ninguna parte por otro lado – y no se puede incluso aquí- en estado puro. Es el noaquismo, la religión de Noé cuyos dos caracteres son la antigüedad (es primitiva, después de la caída evidentemente, y añadimos que la única) y la universalidad (ella es la antigua y única religión católica). Religión de naturaleza y no de la naturaleza (como se dice, o debiera decirse, no filosofía de la naturaleza sino filosofía de naturaleza, para designar el reflejo especulativo). Los noaquitas sacaron provecho de la naturaleza en la alianza. Los tres grandes artículos teístas de Noé evitaron al hombre disolverse en la naturaleza, al igual que el esfuerzo de conocimiento y de amor del hombre al que Dios ha instalado en la naturaleza no tiende a ninguna romántica fusión, como la de Novalis, por ejemplo.

10.- La alianza de Noé subsiste en las religiones arcaicas, pero, en los misterios a ordenar, ya no es más el cosmos el mediador del misterio, es la persona: aquélla del Dios hecho hombre, y del hombre que, en Espíritu, se convierte en Dios. El hombre, rey de la existencia universal, siendo también –también- el sacerdote, capaz de desvelar, para llenarlo de Dios y ofrecerlo a Dios, el ser de las cosas. El primer paso consiste en la revelación natural, pero si no se da el segundo, es el erudito moderno o el brujo diabólico quienes se consideran como el sacerdote de la naturaleza.

11.- Hay una verdad de las religiones fundadas sobre la naturaleza, que corresponde a la primera alianza de Noé: Dios se revela en la regularidad de los ritmos naturales y en el sentido metafísico de todas las cosas, ninguna parece más portadora a este respecto ni más generalmente contemplada. Pero "los hombres han cambiado la majestad del Dios incorruptible representándolo en imágenes del hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de peces" (Romanos, I: 23). El artificio del hombre caído contribuye a aumentar las tinieblas que su descenso hizo extender sobre el mundo. El error, sin embargo, no es fatal.

12.- En Abraham y en Moisés, la alianza no es destruida, ella es de otro orden y Dios se revela en la singularidad de los acontecimientos históricos. En Cristo la alianza no es destruida, ella se cumple. El cristianismo nos arranca de la horizontalidad, no importa su profundidad, del cosmos. El Cristo, dice Eusebio de Cesárea, no aporta un mensaje nuevo, pero restablece en su pureza la religión de la humanidad primitiva provisoriamente reemplazada por el cristianismo (Dem.ev. 1,6).

13.-Existe una revelación natural de Dios en su criatura, en la naturaleza y en el espíritu humano; es propia de la dialéctica del proceso mistérico y, si se ve, del paganismo, de la religión pagana. Sin embargo, la revelación natural que el hombre encuentra en sí mismo en el mundo, en la Sophia creada (según la expresión temeraria pero sugerente de Boulgakov, y bajo reserva de que no se encuentre caída, de hecho, en sabiduría terrestre, sensual, diabólica - Santiago III:15), en la imagen de Dios, está libre de errores y de ilusiones. La revelación divina, de la que no se preocupa la Franc-masonería, pero que el franc-masón y, en particular, el francmasón cristiano o el cristiano franc-masón no olvidará, es, simétricamente, un descenso de Dios en el hombre.

14.-Primeramente, contemplación de Dios, comunión directa con Dios, visión de la luz increada. Pero, en segundo lugar (según la jerarquía y primeramente según cierta pedagogía) contemplación de la naturaleza, conocimiento de los seres, es decir, de los "secretos de la gloria de Dios ocultos en los seres" (Isaac el Sirio). Esta segunda clase es la primera revelación, la primera alianza con el Logos en la que son creadas todas las cosas. El Peregrino ruso aprende el lenguaje de la creación: sublima una actividad pagana y la santifica: del cosmos litúrgico a la liturgia cósmica. A la intuición directa de la luz y de la acción de Dios en las naturalezas visibles es unida, en la doctrina y puede ser que en la práctica, el conocimiento racional donde el alma se ve a sí misma: reflexión filosófica o contemplación del *nous* llamado a descender en el corazón preparado.

15.- Los sacramentos de la Iglesia no sufren por los ritos ejercidos en la logia masónica, a la sombra ideal del Templo, y en su esfera de influencia, ninguna rivalidad. Los sacramentos son de institución divina directa (por Jesucristo o por su Iglesia que es su cuerpo místico); los ritos son de origen natural, como la revelación primitiva, y por lo tanto mediatamente divina. Los ritos iniciáticos prometen y significan la salvación, los sacramentos proporcionan el acceso. Naturaleza, ritos, mundo, son para conocerlos y servir en vista de su transfiguración. Es bueno que todo hombre les conozca y les sirva, es necesario que todo cristiano recoja ese conocimiento y ese servicio, puesto que es requerido, en el proceso de transfiguración donde compromete desde entonces lo que es comprometido. Es útil que el cristiano que tenga vocación, conozca y sirva a lo que todo hombre tiene por tarea de transfigurar entre los otros, para todo. Del buen uso de la ciencia; aunque le falta que sea de la buena ciencia.

CIENCIA

16.- Al título de ciencia, sea en el sentido moderno, sea en el sentido del ocultismo (cuya idea, a pesar del nombre, es tradicional), la religión puede tolerar la ciencia y tener la cultura por lícita La evidencia ¿no será en parte tramposa? Al menos ¿no disimulará la complejidad? En las llamadas ciencias ocultas (adivinación, astrología o primera de todas, magia, alquimia), la supuesta relación de coexistencia a riesgo de ser más delicada, ya que resulta más íntima, el ocultismo rechaza ser cortado por la religión y desemboca normalmente en la teosofía; por el contrario, la ciencia moderna se sitúa deliberadamente en la ignorancia de lo religioso.

17.- En realidad, la relación, en el primer caso, a riesgo de resultar ser sin razón una relación de concurrencia, se ofrece por completo a ser una relación de articulación; en cualquier ciencia que esto sea, la verdadera religión ¿tiene licencia para concordar la autonomía? Ahora bien, la llamada ciencia moderna o racionalista, el cientifismo (el que acaece ante un ocultismo desviado), que cree en el poder de una razón sin Dios, rechaza toda injerencia de la religión y se quiere alejar de ella totalmente. El problema, por tanto, no es tan difícil como podría parecer, con la ciencia solamente –y solamente: está resuelta a avanzar en detrimento de una religión que no se reduce a su propia caricatura seudo-racionalista. Con las ciencias ocultas, el problema resulta arduo, pero capaz de una solución equitativa y fecunda.

18.- De la ciencia a las ciencias ocultas y viceversa, la neo-ciencia que restaura la ciencia tradicional y la respeta en su entera pretensión, participando en todo, constituye una de las tareas de la Franc-masonería. Así se reconoce no como adversaria sino como auxiliar de la verdadera Iglesia, y de todas las verdaderas ciencias. A la Franc-masonería, como a toda sociedad de iniciación natural, le queda por completar ciertos puntos de la ortodoxia: ortocosmia, ortocosmología, ortogénesis.

19.- La filosofía y el estudio de la naturaleza son las únicas actividades que, sin ser específicamente religiosas, pueden ser admitidas por la religión, pero no sin relación con ella: mejor debiera hablarse de filosofía natural -o de ciencias ocultas con su saber y sus límites tanto en ciencia como en neo-ciencia- y de filosofía de la naturaleza. En una filosofía de la naturaleza que corona y comprende la filosofía natural consiste el ocultismo. La iniciación le da acceso. Lo esotérico, que libera la iniciación natural, conduce al interior de la naturaleza y del hombre, a sus secretos. También, las Escrituras sagradas. Y del hombre y de las Escrituras sagradas, en tanto que se trata de una revelación natural donde la gestión procede del hombre y en tanto que el hombre es, en parte, de la naturaleza y que de su esfuerzo natural se debe servir la apertura del hombre hacia Dios. (Sólo el don de Sí-mismo en el hombre permite al hombre de perfección su acercamiento a Dios, donde Saint-Martin ve la iniciación perfecta).

20.- En el origen de su institución, la masonería es fundada sobre las ciencias y las artes liberales, pero especialmente sobre la quinta de éstas, que es la geometría. Este saber de la geometría, o arquitectura, atestigua la estructura platónica de las ontologías arcaicas y tradicionales al mismo tiempo que el carácter arcaico y tradicional de la ontología masónica. La historia legendaria de la Franc-masonería relata el mismo saber de los egipcios, de los discípulos de Pitágoras, de los druidas, esenios y cabalistas. Y la historia inscribe la ideología de la Franc-masonería moderna en el movimiento de la filosofía oculta del Renacimiento que Frances Yates analizaba en una filosofía hermética cristiana, con una mezcla particular y

rosicruciana de magia y de ciencia. La Ortocosmia, tanto en Oriente como en Occidente, se adapta de la misma alquimia cristianizante y Campanella organizaba en Roma para el papa Urbano VIII, quien los introdujo, ritos mágicos.

21.- La ciencia en cuestión, la ciencia masónica, ¿no contendría también, o así, fragmentos lejanos, sin dudar que estén desaparecidos, de lo que Clemente de Alejandría toma como objeto de las tradiciones secretas de los apóstoles? Esta ciencia es específicamente cosmosófica suministrando un fondo de misterios; trata del descenso (Encarnación) y de la subida (Ascensión) del Cristo a través de las esferas celestes y de la experiencia del creyente que conoce, del gnóstico, cumplida por la imitación, por la identificación, y de esta forma, análoga. Esta experiencia verifica, y vivifica, un saber teórico en la prolongación de las mismas tradiciones inter-testamentarias que los apóstoles habrían mantenido en el seno del judeocristianismo y que la cábala distribuirá en dos grandes categorías: el principio, o el Génesis (que es también el Logos o la Sabiduría principales), y el Carro, o viaje visionario. Como continuidad de un esoterismo judío de los tiempos relativos al dominio muy definitivo de los secretos del mundo celeste, las tradiciones secretas de los apóstoles desvelan en el cristianismo, y según la feliz fórmula de Jean Daniélou, el misterio del Cristo en sus dimensiones celestes y angélicas.

22. Los procedimientos de concentración, meditación y contemplación que, tanto en el judaísmo y en el islam como en el cristianismo, apuntan a la unión estática con la Divinidad ¿revelan esa ciencia? Y procedimientos similares en la forma si no en la intención no se encuentran ausentes de ninguna religión de la naturaleza, de ninguna cultura que deje un lugar para la iniciación. Entre la ciencia admirable de Descartes que la busca en vano y de Newton que cree haberla encontrado en la arquitectura sagrada, la aritimosofía, el apocalipsis y la alquimia, y por otro lado la mística, ¿dónde está la frontera? Y si está en las formas inferiores de la mística (inferiores decía Philippe de Félice, digamos elementales) y si, muy probablemente, los misterios están (sea bajo su forma primitiva y ceremonial, sea, a continuación, bajo su forma depurada y elaborada por los filósofos), ¿cuál es su relación con la mística del apóstol Pablo y de los Evangelios (suponiendo que esta mística esté indemne de teosofía)?

23.- La economía divina que tiene por objetivo la transfiguración de lo creado implica la política y lo social. La revelación natural, la pedagogía mistérica también.

24.- La Franc-masonería enseña la ciencia. ¿La letra inicial "G" está en el corazón de su estrella llameante? Pero esta "G" sólo designa la gnosis como geometría, significación primera históricamente de la inicial, y doctrinalmente radical. La ciencia masónica, arte de la masonería, arte de la geometría, gnosis masónica, gnosis simbólica, es una ciencia tradicional y se opone según el espíritu, que fija una mentalidad, a la ciencia moderna. Es auxiliar de la liturgia, es transmutable como es ordenada, al segundo grado, en la transmutación. Es, en cambio, conforme al espíritu de los ritos de apoyarse en los sacramentos y de conducir allí a aquéllos que ignoran a veces hasta su nombre. Se encuentra en el espíritu de los sacramentos el recuperar los ritos o, al menos, su producto y encaminar allí a aquellos que deseen efectuar tales aplicaciones particulares de la vía litúrgica. La mentalidad mística, sin embargo, no es la mentalidad mistérica. La revelación natural no sabría conducirla, ni, para un cristiano, extraerla de la jerarquía.

25.- Misterios y no mística: platonismo de los símbolos geométricos, hermetismo, reforma general promulgada por los Rosa+Cruz de la ciencia y de la religión –entendámonos: en sus

relaciones mutuas- son los ingredientes que hacen al cientifismo y al racionalismo materialista: una razón sin Dios que la ilumine, una ciencia que olvida el desorden de las relaciones del hombre caído con la naturaleza y así también la función sacerdotal, que persiste, del hombre hacia el mundo; luego se compondrá en una religión con pretensión historicista abusiva.

26.- El lugar de la alquimia es, en relación a la religión cristiana y a la Iglesia, análogo al de la Franc-masonería, que es esencialmente ritual. Maurice Aniane ha sido el primero en discernir esta situación teológica y lo hace inspirándose. La alquimia es una ciencia sacrificial de substancias terrestres, una aplicación psico-cósmica del cristianismo, con o sin la letra. Tiene un rol mayor en la religión convertida, por perversión, en a-cósmica, es decir, en anti-cósmica. La alquimia es, por tanto, una ciencia sacramentada (no sacramental); ella sueña con una naturaleza transfigurada, recuerdo del Edén, y la espera de la parusía en el corazón del hombre, el ser central y consciente de la creación. El alquimista celebra analógicamente una misa donde las especies son la naturaleza entera; la alquimia sigue una doble lógica de la reintegración, y de la guerra y el amor.

27.- La alquimia es también una ciencia cosmológica que jamás ha pretendido ser autosuficiente: siempre ha estado subordinada a una vía de unión propiamente espiritual, que trata (ejemplos de Maurice Aniane) de la parte sacerdotal de la tradición egipcia, del sufismo, del hesicasmo bizantino, o de la gran mística intelectual occidental hasta el Maestro Eckart y Angelus Silesius. Estas consideraciones (que reclaman un mejor discernimiento de la teología inherente a la alquimia bizantina y siriaca) son extrapolables al plano de la Franc-masonería.

28.- El reencuentro de la alquimia y de la Franc-masonería en la historia, durante el curso de cuatro siglos, transformó sin razón, a ojos de algunos, la analogía en una identidad. La alquimia, de hecho, no es la clave de la Franc-masonería a pesar del objetivo último al que tienden conjuntamente de un mundo deificado por un hombre deificado, con la toma de conciencia, de una parte de la luz incluida en el hombre y en la naturaleza, de otra y en correlación, que esta luz es transparente a la luz de Dios que la crea. El método alquímico puede ser utilizado por el método masónico, no reduciéndose este.

29.- La magia, ella, es inherente a la Franc-masonería; sus ritos son mágicos por definición. El aprendizaje masónico, que contiene de la ciencia y la magia, puede dirigirse a la ascesis y la magia a la teúrgia. Algunos lo desean y volvemos al corazón de la problemática del Templo y de la Iglesia

30.- Si la letra del masón es y reside en la letra inicial de "Geometría", la palabra del masón, aquélla sobre la que fija el juramento de secreto y cuya transmisión es ceremonial (de ahí la obligación que conlleva y las ceremonias que le son propias) está compuesta de los nombres de las dos columnas del Templo de Salomón: Jakin y Boaz. Además de que estos nombres refieren la acción del Gran Arquitecto del Universo y que dichas columnas se levantan a las puertas del Templo, estas columnas allí, como todas las columnas, simbolizan también el eje sagrado, el árbol de vida ígnea del binario. Todo milagro, en efecto, en la naturaleza va del uno al tres por el dos. El iniciado aprende a conocer y a encontrar ese tercer término que hace volver a la unidad.

LUZ

31.- La gnosis en cuestión, o la ciencia masónica en varias disciplinas, no es la gnosis apofática [negativa], que completa todo conocimiento, donde "en Tu Luz vemos la Luz": Es la experiencia de la luz increada, mientras que la luz masónica, como la piedra filosofal, es la luz creada, que es de Dios sin ser Dios. "Hiram es la sabiduría adquirida, Salomón es la sabiduría recibida" (Mgr. Germain de Saint-Denis).

32.- Gnosis subordinada pues; o bien esta gnosis incompleta cambia al humanismo laico, como la ciencia escapando a la filosofía de naturaleza deja de ser filosofía natural para cambiar al cientifismo. La Franc–masonería tiene el derecho de ser un gnosticismo, a condición de limitar la ambición. La mitología gnóstica posee una función transformadora (no transfiguradora) en el orden de lo simbólico (no en el del Ser). Se trata de una mitología, no de salvación ni de liberación, sino de pasaje.

33.- Es la intuición y la paradoja de un gnosticismo, masónico por ejemplo, que las rigurosas estructuras cosmológicas, sociales y antropológicas de este mundo obtienen su origen de la ambigüedad y del desorden comprendido con la ayuda de los símbolos. Y de símbolos ginecológicos. El periodo liminal se encuentra señalado por un largo uso de símbolos femeninos, mientras que el estado de salvación por venir, y de liberación, está marcado por símbolos de masculinidad.

34.- La religión gnóstica está fundada sobre una tensión entre el espíritu y la materia. La Sophia es el símbolo de la caída, unas veces como iniciadora y otras como iniciador. La feminidad resulta esencial en la creación, y comprende a la humanidad, "que se revela finalmente en la maternidad de la Virgen y en los esponsales de la Iglesia" (Louis Bouyer). Los misterios orgíacos son una degeneración del culto dado a la Sabiduría, como el culto sádico del esperma es también una perversión tanto del culto dado a la luz creada como de la inmersión en la luz increada. La feminidad es esencial en la creación. La Tierra es la Sophia cósmica, principio femenino del mundo creado que llama a la divinización. La Sophia como criatura está orientada hacia el cielo, pero la Sophia caída es exorcizada por la Encarnación. La doble tentación a combatir: transferir el trágico sofiánico en Dios mismo (y a veces, correlativamente, satanizar la Trinidad en cuaternidad); no desenmascarar la sabiduría de abajo, es decir, que está en lo bajo y viene de lo bajo "terrestre, sensual, diabólica", escribe el apóstol Santiago; caída, en una palabra, y confundirla, de derecho o de hecho, con la sabiduría creada que está en lo bajo pero viene de lo alto, la cual de golpe, perdería, a nuestros ojos, su realidad al mismo tiempo que su espíritu y su verdad.

35.- Síntesis de San Máximo el Confesor. Dios atribuye al primer hombre la función de unir en él el conjunto de la creación y al mismo tiempo de atender a la perfecta unión con Dios y conferir de esta manera a la creación entera el estado de deificación. Debía primeramente suprimir en su propia naturaleza la división en dos sexos, siguiendo la vía impasible según el arquetipo divino. Estaría entonces en posición de reunir el paraíso y el resto de la tierra, puesto que, llevando sin interrupción con él el paraíso y estando en comunión con Dios, podría transformar la tierra entera en paraíso. Después, debía coronar las condiciones especiales no solamente en su Espíritu sino en su cuerpo, reuniendo los cielos y la tierra, la totalidad del Universo sensible. Habiendo pasado los límites de lo sensible, volvería a penetrar en el universo

inteligible con un saber igual al de los espíritus angélicos, a fin de unir en él los mundos inteligible y sensible. Por último, sólo Dios le quedaría en lo exterior, por lo que bastaría al hombre con darse por entero a Él en un total abandono de amor, y así retornar a Él la totalidad del universo creado, reuniéndolo en su Ser. Dios se daría entonces recíprocamente al hombre que desde ese momento poseería por gracia todo lo que Dios posee por naturaleza. Pero Adán falló al cumplir con su deber de deificación de sí mismo y del universo. Por lo tanto se impone la intervención de un segundo Adán, del nuevo hombre, el Cristo.

36.- Siguiendo la síntesis de Máximo el Confesor. Es impuesto un segundo Adán. Por su nacimiento de la Virgen María, el Cristo ha suprimido en el hombre la división de lo masculino y lo femenino. Sobre la cruz, ha unido el paraíso y la tierra del hombre caído. Después, pasando a través de las esferas, ha unido el mundo espiritual al mundo sensible. Finalmente, semejante nuevo Adán cósmico, presenta al Padre todo el universo restaurado en él, uniendo lo creado y lo increado. San Filoteo comentará que la Sabiduría se ha edificado una casa, es decir, que la Sabiduría del Padre se ha preparado la más pura carne de la Virgen asumida por el Verbo.

37.- Sophia –Sabiduría-, después Sophia increada y Sophia creada donde aquella se refleja, y forma el alma del mundo. La hipótesis de Boulgakov es demasiado audaz por ser inaceptable en su integridad, e induce a la reflexión de las verdades y de los abusos a discriminar en el progreso de la reflexión. Persigamos entonces con el autor: la unidad de las dos Sophias, o de los dos aspectos respectivos de Sophia, haciendo el panenteísmo (todo está en Dios, pero no todo es Dios). Su diferencia, o la diferencia de los aspectos de Sophia, hace la temporalidad, la historia y una parte de lo que Boulgakov denomina "la filosofía de la economía" (otra forma del plan divino). En todo caso, para los Padres, la Sophia creada participa de la gloria de la Sophia increada e identifica bien al Espíritu Santo, bien al Logos. Ya, para Pablo, la creación es glorificada y unida en Cristo, y esto es la Sabiduría.

38.- El zen y los procesos análogos, muestran la luz creada. De donde, observa Olivier Clément, aprende a ver y reposa sobre la sacramentalidad del cosmos. Pero ésta sólo existe para volver transparente la luz increada. Después de haber descrito el simbolismo cósmico del templo mosaico, Clemente de Alejandría, Juan Crisóstomo, Théodoret de Cyr, en la línea de Filón, explican que el mundo físico no es a su vez más que una realidad simbólica ofrecida al espíritu en busca de realidades más altas.

39.- "El divino Denys atestigua que todas las criaturas no son sino espejos que nos reenvían los rayos de la divina Sabiduría. Así los sabios de Egipto pretendían que Osiris, habiendo confiado a Isis la carga de todas las cosas, impregna, invisible, el mundo entero. Esto ¿podría significar otra cosa que la penetración íntima del poder del Dios invisible en el seno del Universo?" (Athanasius Kircher, 1.601-1.680). Pero la verdad completa, la Luz entera es la luz sin forma, la Santa Trinidad, sujeto y objeto no tanto de los misterios sino de la mística.

40.- "Los procedimientos de los antiguos taumaturgos, de aquéllos que se han venido a llamar magos o de los adeptos, gracias a los cuales se ha perpetuado un poco de la luz original puesta por el Padre en la creación": este es el ocultismo según uno de sus maestros cristianos del siglo XX, Sédir. Espíritu universal, luz, sí, y también alma del mundo. Luz de la naturaleza, escribe Paracelso: la naturaleza con su luz están para reintegrar. Paracelso evita, en su clase, el lenguaje de la religión que sin embargo sigue, pues quiere restituirle su vector cósmico cuyo primer segmento comienza por el ocultismo, y el lenguaje de una religión descarnada dejaría la

maniobra mágica al servicio de la piedad. Existe también una luz astral que se eleva de la Sophia caída, y ciertos ocultistas, víctimas de la ambigüedad que debe picar piedra, la substituyen por la luz que destaca, a fin de cuentas, a la del Verbo-Sabiduría, según el Génesis y según San Juan. Más generalmente (pues ello va también por el budismo zen y el yoga hinduizante), que algún prestigio nos parezca manifestar la misma luz creada, esto es, según san Gregorio Palamas, el efecto de un giro favorito del diablo. La hipótesis jamás se puede eliminar de entrada.

41.- Los últimos nombres de los modernos citados llaman a una doble observación: ¿es un azar si los enviados de Dios en cualquier forma-extracanónicos, desde Alberto el Grande y Raimundo Lulio hasta Martines de Pasqually y Böhme, desde Saint-Martin y Cagliostro a M. Philippe y Papus (por quedarnos en el círculo familiar), es un azar si esos ápósteles de la moral evangélica lo fueron también de la revelación natural, si estos amigos de Dios se mezclan a menudo de ciencias tradicionales tanto como de caridad y si, en tiempos oportunos, tienen otros lazos, que no son heterogéneos, con la Franc-masonería? ¿Sería otro azar si los agentes de Satán se privilegian -hecho patente- de las mismas formas?

42.- Límite extremo de este capítulo: Padre, Verbo y Espíritu son la triple luz de la Divinidad, donde toda la creación recibe la luz. Los ángeles son luces secundarias. La naturaleza intelectual del hombre es también luz. La imagen divina en el hombre se obscurece de hecho por su separación de Dios. La recuperación de la luz plena está pues ligada a una nueva iluminación, donde, como dice Gregorio Palamas, adviene cuando el hombre se ha revestido del hábito de la luz del que se despojó cuando desobedeció a Dios. Esta luz es la gracia y la energía increadas de Dios. La experiencia mística de la deificación (que no se da sin relación con la plegaria continua), es la visión de la luz divina. Esta luz no es un medio creado ni un símbolo de la gloria divina, sino una energía increada, en efecto, derivada de la esencia de Dios, su gracia. Pero lo Superior no destruyó ni descalificó lo inferior, cuando se le ordenó, y en el mismo sentido: es quien lo ordena por el contrario y le da sentido.

COSMOS E HISTORIA

43.- Religiones fundadas sobre la naturaleza, religiones fundadas sobre la historia -luz creada y luz increada para contemplar-. Mircea Eliade ha vivido el drama de un conflicto o de una confusión, y ha intentado aclararlo; así pues se ha concluido de forma contradictoria sobre su "arcaísmo" y sobre su cristianismo. Douglas Allen ha trazado las líneas de perspectiva de una inteligencia. La ontología arcaica del comienzo, en estado puro, por así decir, eminentemente en la India. Los místicos hindúes, esforzándose por abolir el tiempo profano y la historia, han admitido que la unificación y la conmistión del universo, concebidas en función de los ritmos de la naturaleza y de otros fenómenos cósmicos, no constituyen más que una fase intermedia e imperfecta. Es un estado que debe ser superado si se quiere alcanzar la transcendencia de la condición cósmica como tal. Sólo una religión cósmica podría dejar acceder al absoluto transcendente desde lo que es finito y limitado, a la conciencia de una libertad no condicionada, que no existe en ninguna parte del cosmos. Se puede ver el paso adelante, o ver también el paso que queda por dar. (Estemos atentos y la fórmula del padre Jules Monchanin, en lugar de derrotarnos, nos guiará: el Espíritu sopla en India (sopla donde ve), pero la India apenas conoce al Padre y al Hijo. Osaría forzar un resumen aún: en la India falta la Santa Trinidad, no, no más enigma, sino solución en forma de misterio. Y la India sólo es aquí para nosotros un ejemplo,

incluso si se le permite ver un ejemplo privilegiado. Monchanin añade que el Occidente cristiano se preocupa muy poco del Espíritu. Yo pongo en contraste la fidelidad de la Iglesia de Oriente y de su "teología mística").

44.- Las expresiones religiosas occidentales que más le interesan a Eliade son las que se sitúan fuera de las grandes corrientes religiosas históricas: el misticismo, la alquimia, el folklore de la Europa del Este. Eliade afirma su esperanza en un cristianismo renovado gracias al aporte del cristianismo cósmico. Sabemos en lo sucesivo que los aspectos ontológicos y cosmológicos del cristianismo le pertenecen por derecho, pero que sólo la revelación a la vez personal e histórica funda, justifica y explota exaltándola la revelación natural. Cuando el judeo-cristianismo es anti-cósmico, se falta a sí mismo; esto sería traicionarlo y prevenir su rehabilitación más que rechazar el cristianismo histórico para hacer de una antología arcaica y antihistórica la esencia misma del cristianismo histórico. Todo sea el caso, la Franc-masonería, con su religión de naturaleza y su filosofía de naturaleza, no tiene ninguna autoridad para erigir en absoluta una revelación cósmica. Ese lugar queda libre a la teología historicista, que no tiene sin embargo más derecho a imponerse en logia.

45.- El antropocentrismo bíblico es responsable de nuestra actitud tiránica cara a la naturaleza, y del cientifismo correlativo. Esto que se tiene por seguro, incluso evidente, no es verdad, en una época y un ambiente cultural determinados, más que en virtud de una comprehensión torcida de la Biblia, corolario de una evolución moderna del cristianismo, teología e Iglesia. En realidad, el hombre y la naturaleza, cara a cara según la Biblia, sólo se determinan a ojos del historiador: de otro modo en el contexto bíblico y en la tradición post-bíblica, así como en la Edad Media y el Renacimiento, en Occidente. De otro modo, por último, en el reencuentro del judaísmo y el cristianismo con el pensamiento griego, sin olvidar que la cristiandad oriental incluye también, y en primer lugar, la Iglesia de Antioquía, donde se efectúa otro reencuentro: el del judeo-cristianismo con un pensamiento fundamentalmente semítico que reactivó y enriqueció el judaísmo bíblico y post-bíblico del cristianismo. (Punto de antagonismo, sin embargo, pero un acuerdo frecuente y una complementariedad de los Padres griegos y de los Padres de lengua siriaca).

46.- También lo contrario es verdadero; por el efecto de una reacción que corresponde al fruto de una evolución diferente, el antropocentrismo bíblico es responsable de la llamada actitud ecológica, es decir, de la actitud laica y naturista, tendente a la sacralidad, que parodia nuestra vocación al sacerdocio cósmico.

47.- Esta vocación que es, después de todo, fruto del más fiel y más justo desarrollo de la revelación bíblica, de su desarrollo tradicional, entroniza al hombre en esposo y sacerdote de la naturaleza, en dios de la naturaleza, llamado a convertirse en Dios y, por su propia deificación, a deificar la naturaleza.

48.- La Biblia ha desacralizado la naturaleza; y el lugar ha quedado para la ciencia. Ciencia y técnica modernas desmitifican, se dice, las antiguas mediaciones cómicas. Mejor sería decir que la Biblia ha demolido el ídolo de la naturaleza. Pues sólo se trata de dejar lugar a la transfiguración del mundo por el hombre liberado de los ciclos cósmicos. Las mismas ciencias del mundo, lejos de ser evacuadas, están acantonadas y cargadas de misión. El desencantamiento del mundo significa, ni más ni menos, que lo Sagrado no es lo Santo y que lo Santo dispone de lo Sagrado.

49.- Así, en Franc-masonería, el hombre no cristiano tiene en parte y a lo mejor en este mundo su rol de cristiano, es decir, de hombre según la antropología cristiana (y también, como se entreverá, según el judaísmo y el islam). El cristiano reconocido, practicante, tiene mejor y más pleno este rol. El cristianismo, según Eliade, es la hierofanía suprema. Es también la teofanía suprema. Debe empuñar los dos extremos de la cadena, donde la Franc-masonería y la Iglesia aparecen como vínculos.

50. El Verbo se da al hombre en las cosas. Louis-Claude de Saint-Martín había considerado el título Revelaciones naturales para la obra que finalmente tituló Del espíritu de las cosas. James Anderson, en 1.723: Si se entiende bien el Arte -declara el artículo primero de las primeras constituciones de la Franc-masonería moderna-, el franc-masón reconocerá, en suma, la existencia, con las exigencias que ello conlleva, del Gran Arquitecto del Universo. Todo está hecho de forma escrituraria. Así, Pablo: "Los invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, cuando se les considera en sus obras. Son pues inexcusables, ya que, habiendo conocido a Dios, no le han glorificado como a Dios, ni le dieron gracias; sino que enajenados de vanos razonamientos, y su corazón sin inteligencia han sido arrojados a las tinieblas. Se envanecen de ser sabios y se han convertido en locos" (Romanos I, 20-23). Locos, es decir, idólatras, y el ateísmo prueba una forma de idolatría.

51.- La realidad primordial es la primacía del espíritu. La naturaleza es un sistema de apariencias y de imágenes que reflejan un orden metafísico: Platón, por supuesto, pero también Dionisio el Areopagita, la cábala, el hermetismo, la alquimia.... sin distinguir el platonismo filosófico de un Plotino y el platonismo Mágico de Jámblico y de Proclus, de Thomas Taylor por un lado y de Yeats por otro. Añadamos, con la tradición judeo-cristiana, que realiza el platonismo, que este mundo no carece de una cierta densidad: quizás, más de cosmosofía, en el sentido cristiano de sofiología[2]. Realizar el platonismo vuelve hacia él "dando consistencia" (Jean-François Var).

52.- Entender bien el arte de la masonería o de la arquitectura, o de la geometría, que es el arte universal, como el arquitecto del renacimiento es el uomo universale, tiene un valor pedagógico para el no cristiano, tiene valor pedagógico también para el progreso del cristiano en el seno del cristianismo.

53.- El hombre no puede ser salvado por el universo, por el contrario él es responsable para con el mundo. Él puede salvar al universo por la gracia. En tanto que logos, palabra, de un logos mudo, de una palabra muda, pues el cosmos ha tomado un aspecto nocturno, pero el Cristo ha abierto, reabierto la vía de la deificación, y el cristiano es, aquí como allí, otro Cristo. "Otro Cristo": Tertuliano, no obstante, lo deja de forma ambigua en relación a Pablo que afirma: "Este ya no es el yo que veis, es Cristo que vive en mí". Digamos así pues mejor: el mismo Cristo, o un "pequeño Cristo".

54.- "El Gran Arquitecto del Universo concibe y realiza un ser dotado de dos naturalezas, la visible y la invisible: Dios crea al hombre, sacando su cuerpo de la materia preexistente que anima de su propio Espíritu (....). Así nace de alguna manera un universo nuevo, pequeño y grande a la vez. Dios lo coloca sobre la Tierra (....), este adorador mezclado para contemplar la

[2] La sofiología (del griego Sofía, sabiduría) es un desarrollo teológico cristiano concerniente a la Sabiduría de Dios. Fue principalmente desarrollada por Serge Boulgakov, influenciado por Vladimir Soloviev. (N. del T.).

naturaleza visible, ser iniciado en lo invisible, reinando sobre las criaturas de la tierra, obedeciendo las órdenes de lo alto; realidad a la vez terrestre y celeste, inestable e inmortal, visible e invisible, encontrándose en medio de la grandeza y de la nada, a la vez carne y espíritu (....), animal en ruta hacia otra patria y, lleno de misterio, semejante a Dios por un simple consentimiento de la voluntad divina" (Máximo el Confesor, trad. Olivier Clément). El hombre en este mundo tiene vocación de artesano, de caballero y de sacerdote. La Franc-masonería hace un artesano y un caballero; le prepara para recibir o ejercer el sacerdocio universal, del que el hombre nunca ha sido despojado, incluso a recibir y ejercer el sacerdocio de la Iglesia, la cual reúne los dones, las palabras seminales esparcidas por todas partes.

55.- Lo mismo que en la naturaleza, el Verbo se revela en un Libro santo que en masonería se le dirá más bien de la Ley Sagrada. San Máximo el Confesor añade a estos dos primeros grados de la incorporación del Verbo un tercer grado que reconcilia los dos precedentes: la Encarnación. Pero no se debe hablar en logia hoy día (de lo que las primeras constituciones de la Franc-masonería moderna rinden testimonio). La Franc-masonería queda por debajo de este tercer grado: no ignora el segundo. El esfuerzo de inteligencia y cultura mistérica del mundo, que la Franc-masonería requiere de sus miembros, no tratará los libros sagrados, no importa la confesión que los reivindique místicamente, de forma distinta a la que trata la naturaleza: mistéricamente, es decir, descifrando los jeroglíficos. Esto que se podría llamar el esoterismo natural del texto escrito como del texto cósmico, y un esoterismo que penetra particularmente la cosmología y la antropología.

56.- La Torah, o Antiguo Testamento, y la tradición judía en sus diferentes ramas, desarrollan el simbolismo activo y cósmico del Templo y del hombre. Isaac Luriah analiza los tres momentos cabalísticos: Dios se retira y deja el sitio a su creación (tsim-tsum); ciertos recipientes no soportan la luz infusa y se rompen en trozos dispersos, como cortezas errantes de la luz que queda sujeta. La tarea de la humanidad consiste en el tikkum, que repara o restaura el mundo roto, mediante la recogida, sexual especialmente, de las chispas luminosas. El simbolismo del tiempo y del espacio, su potencia mediadora relativa y subordinada, se enriquece para Luriah de su carácter de entidades espirituales; el hombre incluso no las conocería si no se comunicara inconscientemente (para comenzar) con los espíritus angélicos. En todo caso, antes que los ojos de los iniciados contemplen los tiempos mesiánicos de la transfiguración de los mundos, el hombre tiene en estos mundos su lugar, en vista de la redención "inexorable" (Mopsik). "No es concebible considerar la construcción de este Templo de otro modo que con objeto de la manifestación tangible del 'Corazón Divino'" (A.D. Grad). Hacia este fin conspiran las dos funciones de la cábala teórico-práctica: conducir al éxtasis que procura la unión; celebrar los ritos de la teúrgia; cuyas funciones proceden, según Moshé Idel, respectivamente, de un punto de vista antropocéntrico y de un punto de vista teocéntrico.

57.- Las iniciaciones artesanales en el islam poseen una estructura ritual que ha valorado Louis Massignon, y se ligan tanto a las asociaciones fundadas sobre el pacto de honor caballeresco como a las cofradías místicas. Massignon también observa que Salman Pak, el persa de origen cristiano, es el iniciador, por excelencia, en sufismo y el patrón de las gentes de oficio. Ahora bien, al convertirse en musulmán, Salman no ha dejado, según Massignon, de ser cristiano. Es como un "cristianismo renovado" con purificaciones abrahámicas. Recordemos que en el islam sólo existen tradicionalmente las ciencias tradicionales.

58. Los dos párrafos que preceden, relativos al judaísmo y al islam, quieren señalar el parentesco de las tres religiones abrahámicas, fundadas sobre la historia y sobre una historia en parte común; su eventual complementariedad; su contribución a la formación de ritos y de ideología masónica donde predomina la influencia propiamente cristiana; la oportunidad de considerar el parentesco, ver la complementariedad de sus problemáticas respectivas, se trata por sus relaciones con la Franc-masonería. (Sin prejuicio de su teoría y de su experiencia, o cómo sean de diferentes, de los dos ejes según los cuales los tres monoteísmos se edifican: la ley y el mesianismo).

EL GRAN HOMBRE

59.- "La masonería abraza la universalidad de las ciencias y las verdaderas filosofías la consideran con razón como el punto de partida de todos los conocimientos del mundo primitivo" (La reunión de los extranjeros, 1.784). La única logia inglesa contemporánea que pretende un objetivo esotérico (a saber la Lodge of Living Stones, al Oriente de Leeds), recuerda que la Franc-masonería practica la fraternidad, la ayuda y la verdad. Pero que este último objetivo es poco considerado. Sin embargo, más que un sistema de moral, la Franc-masonería tiene a bien por objetivo "las verdades escondidas de la naturaleza y de la ciencia"; colabora con las jerarquías celestes y tiene como fin el retorno del alma a Dios; digamos la idea del retorno del alma a Dios. Albert Pike, discípulo de Eliphas Lévi y doctor del escocismo: "La masonería, cuando es convenientemente expuesta, es, al mismo tiempo, la interpretación del gran libro de la naturaleza, el compendio de fenómenos físicos y astronómicos, la más pura filosofía y el depósito donde se encuentran a salvo, como en un tesoro, todas las grandes verdades de la revelación primitiva que conforman la base de todas las religiones" (Dejemos el último término de la frase: es desorbitante). En masonería "está finalmente tanto el sabio Bacon, como el brahmán indio y el ministro fiel del cristianismo que vienen a tenderse la mano de asociación, estudiar hasta la saciedad, practicar esta ciencia universal donde todas las artes, todos los conocimientos humanos son los rayos, donde el hombre que es el objeto ofrece la vasta circunferencia y donde el centro emanador no es nada menos que el principio adorable que ha creado todo" (Hermano pastor Pierre de Joux, 1.801).

60.- "La iniciación masónica, *escribe Henri Tort-Nouguès*, no quiere salvar, sino despertar la consciencia del hombre, comprometiéndole en una búsqueda". Sí, contrariamente al sacramento y bajo reserva de calificar la búsqueda en cuestión como sacramental. Lo que dijo bien André Doré, al que sólo le falta Dios en la historia para parecerse a un Padre de la Iglesia: "La iniciación ritual arrastra al ser humano a un cara a cara permanente con el universo, consigo mismo, su pasado, su presente y su futuro". Y también: "La 'revelación primitiva' es una entrevisión accidental del universo de lo Real, de la energía sub-yacente al mundo fenoménico al que anima y condiciona". La Franc-masonería es la búsqueda de la palabra y la luz; la palabra es la de la construcción del Templo, y de sus constructores; la luz es la que reside en el Templo, y simbólicamente, difundida en la logia que trabaja en el Templo.

61.- De la Franc-masonería cristiana. Muy generalmente, la Franc-masonería contemporánea no es cristiana; la Franc-masonería moderna ha sido descristianizada según un proceso largo e imperfecto. Es deseable que los elementos cristianos en la letra que aún se mantienen desaparezcan. Es esta masonería de la que se ha tratado largamente con la que la Iglesia encuentra dificultades. Pero regímenes masónicos se proclaman cristianos. Es un caso aparte, a

pesar de las interferencias, en la problemática de la Iglesia y la Franc-masonería. Estos regímenes, en efecto, imponen lo que la Franc-masonería universal no impone, y habla de lo que según la Franc-masonería universal no se debe hablar en logia. Estos regímenes intentan realizar de forma expresa la articulación que perfecciona la Franc-masonería a los ojos de un cristiano. Porque la piedra angular del Templo masónico, la de los misterios o cultos de naturaleza, está a salvo de la idolatría; su piedra de fundación y su piedra angular es el Gran Arquitecto del Universo, y el pináculo, es la iniciación. Ahora bien, el cristiano sabe que más allá de los tipos y de los bocetos y de los embriones, el Cristo es la piedra de fundación, el Cristo es la piedra angular, el Cristo es aquél que ha sido alzado al pináculo del Templo; él es el Camino, la Verdad y la Vida. El Templo se ha completado, entonces, en la Iglesia. Si el cristiano franc-masón lo sabe, la Franc-masonería cristiana lo afirma y no confunde, por ejemplo, la resurrección en Hirán, que abre a una nueva existencia moral, con la resurrección en Jesús-Cristo, que confiere la vida eterna y deificante. Joseph de Maistre, partidario de un régimen masónico cristiano, propuso nada menos que admitir a candidatos que no profesaran el cristianismo, confiando en que la "ciencia del hombre" en el Régimen Escocés Rectificado (puesto que es de este sistema del que él participaba) hará del aprendiz masón un cristiano e incluso un católico romano.

62.- Imposible, en el cristianismo tradicional, ver al Cristo sin la Iglesia y a la Iglesia sin el Cristo; El Cristo está en la Iglesia y la Iglesia está en el Cristo. La Iglesia gran hombre, macro-anthropos, dicen los Padres. Hemos ido del Templo a la Iglesia. Vamos ahora de la Iglesia al Templo.

63.- La regeneración de la naturaleza humana en Cristo no la ha liberado únicamente de las ligaduras de la corrupción y de la muerte, así como de los ciclos cósmicos; la eleva por encima de su condición anterior a la caída, por la deificación y la orientación hacia Dios el Padre. La regeneración y la deificación de la naturaleza humana son cumplidas en Cristo y accesibles por los sacramentos de la Iglesia. Por estos medios, por la gracia del Espíritu Santo que ellos vehiculan, el hombre se vuelve en Cristo un vencedor del pecado, transciende el poder de la corrupción y de la muerte, y entra en la vida del cuerpo de Cristo, es decir, la vida de la Iglesia. Los sacramentos capitales, o aquéllos en los que la economía del Cristo se encuentra enteramente resumida, son el bautismo y la eucaristía. Por la virtud de su naturaleza y de su objetivo, la Iglesia constituye una "comunión de deificación".

64.- De la Iglesia al Templo, siempre. Por un ojo espiritual, dijo Isaac el Sirio, vemos los secretos de la gloria de Dios escondidos en los seres; por el otro ojo espiritual, contemplamos la gloria de la santa naturaleza de Dios. Y el mundo, dice Ephrem el Sirio, es "un océano de símbolos", cada símbolo siendo revelación de una realidad. Y entonces, Máximo el Confesor: "el misterio de la Encarnación del Logos contiene en sí todas las significaciones de las criaturas sensibles e inteligibles. Aquél que conoce el misterio de la Cruz y del Sepulcro conoce el verdadero sentido de las cosas, y aquél que es iniciado en la significación oculta de la Resurrección conoce el objetivo por el cual, desde los orígenes, Dios lo crea Todo". ¡Qué ayuda para el masón!

65.- La historia del mundo es una historia de la Iglesia, que es el fundamento místico del mundo. La cosmología toma también, en nuestros días, un giro eclesiológico, reforzando la cosmología cristológica de Máximo y de otros escritores antiguos. Vladimir Lossky alega la filosofía religiosa de Soloviev, o las cosmologías místicas (dice él) de Jakob Böhme, de Paracelso y de la cábala, que están asociadas a las ideas sociales de Fourier y de Augusto Compte;

Fedorov y el socialismo cristiano milenarista; Boulgakov, el sofiólogo. Para estos autores la Iglesia es el cosmos y el cosmos está descristianizado. Pero Florovsky ha criticado justamente a los filósofos religiosos del siglo XIX y, corrige Lossky, el cosmos no es la Iglesia. El cosmos tiene vocación de ser la Iglesia en vista del eterno reino de Dios, en la consumación de los siglos. La Iglesia es el gran hombre.

66.- Por último, es la Iglesia la que es el Templo. La Franc-masonería ¿porqué no estaría comprendida allí, ya que comprende idealmente el Templo? La Iglesia y el universo están llamados a identificarse. Pero la Franc-masonería, si colabora en edificar el Templo, es la logia, y la logia no es el Templo. Ella le pertenece sin duda, pues le linda y él es su primera y su última preocupación; "escuela sucursal", decía Pierre de Joux. Finalmente, el Templo que está aún por construir coincide con la Iglesia, lo mismo que allí deben reencontrase el cosmos y la humanidad -¿no son Templos ellos mismos? Después de la creación del cielo y de la tierra, según el Génesis, el advenimiento, según el Apocalipsis, de los nuevos cielos y de la nueva tierra. Nosotros nos encontramos entre los dos, con la Franc-masonería, el Templo y la Iglesia.

NOTA DEL AUTOR: Estas notas son preparatorias para un libro que aparecerá, Dios mediante, bajo el mismo título. Ha parecido oportuno e incluso necesario publicarlas in extenso, desde ahora, tal cuales, tan urgente es la gravedad del problema en cuestión. Ahora bien, este problema es muy delicado. Después de un muestreo publicado en la revista l'Autre Monde, en 1.990, he comunicado luego estas notas a varios corresponsales a los que concierne o interesados, para su uso, pero sobre todo reclamando sus observaciones, de las que he tomado buena nota: gracias especialmente a Ch. G., Cl. G., J.-F. V. Hoy, con este opúsculo, que aparece primeramente en folletín en la revista L'Esprit des Choses (nº 4/5 -1993- al nº 7 -1.994-), en el seno de un círculo más extenso pero también especializado, es el público, como se dice, al que solicito la crítica de estas notas.

∴

NOTA BIOGRÁFICA DEL G.E.I.M.M.E.



Robert Amadou fue Doctor en Teología, Doctor "en Letras" (como se denomina en Francia), Doctor en Etnología, Profesor universitario y Escritor. Nació el 16 de febrero de 1924 en Bois-Colombes, y murió el 14 de marzo de 2006, en París. Recibió sepultura en el cementerio "Père-Lachaise" el 22 de marzo de 2006. El servicio religioso tuvo lugar en la Iglesia Ortodoxa Siria, situada en el número 58 de la Avenida Daniel Perdigé, Montfermeil, a las 10.30 h. Él fue sacerdote en esta misma iglesia, conocido como Padre Brahim Jesús Robert, en el rito arameo, el idioma de Jesús y los Apóstoles. La Iglesia Ortodoxa Siria tiene unos 2000 creyentes en Francia, y sus orígenes se remontan en la historia a los primeros obispos de Antioquía, obviamente al apóstol Pedro (38 d. de C.), Evodius (40 d. de C.) y San Ignatius I (43 d. de C., Mártir devorado por los leones en Roma). Durante la ceremonia fúnebre, el celebrante-sacerdote dijo sobre Robert Amadou: *"El Padre Brahim Jesús Robert estuvo muy comprometido en su vida, siempre en busca de Dios. Nos hemos quedado viudos, y nuestro objetivo es re-casarnos con la Sabiduría Divina, el Cristo"*[3].

Robert Amadou sólo vivió para los libros y por los libros, su biografía nos muestra la importancia de sus trabajos literarios. En ningún modo fue un sectario ni en materia de confesiones religiosas ni en disciplinas sobre la iniciación: Cristiano Ortodoxo, Masón, Martinista y hasta Sufí, tanto que algunos le situaron malamente como un ser muy variable. Sin embargo, Martinistas de todas las Órdenes, ocultistas, creyentes, todos están de acuerdo unánimemente en que su presencia fue grande, y siempre se mantendrá así. Todos le amamos, pero cuando pensábamos haberle entendido, desapareció bajo su capa; tal era el estilo de vida del Sirviente que fue. Justo unos días antes de su muerte, el 11 de Marzo de 2.006, el Tribunal Soberano de la *Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo*, reunido en Lyon, aprobaba su nombramiento como Soberano Gran Comendador de Honor de la Orden, título honorífico que hasta ese momento sólo había sido detentado por Camile Savoire[4]. Ocupó igualmente la presidencia de honor del Instituto Eleazar, fundado por Serge Caillet, desde 1.990.

Nunca cesó en su búsqueda de la verdad, como por ejemplo en la historia y la tradición. Tuvo su educación secundaria en el Colegio Jesuita de la calle de Madrid en París, y fue allí mismo llamado para servir al Patriarca de la Iglesia Católica Siria durante su visita a París, con ocasión de la feria universal en 1937. Unos años después, Robert entró en la Iglesia Católica Siria donde desempeñó una función en la Iglesia Siria de Saint Ephrem de París. El 25 de enero de 1945 fue ordenado sacerdote en la Sucesión Siria de San Pedro, y la tesis para su doctorado en teología fue sobre "Investigación de las Iglesias de lengua siria e Iglesias derivativas".

Recordemos también que, en 1944, Henri Meslin (Tau Harmonius) le consagró como Obispo Gnóstico en su propio linaje (no apostólico) de Jules Doinel. Pero inmediatamente después conoció a Víctor Blanchard (Gran Maestro de la Orden Martinista & Sinárquica), y supo entonces que era completamente necesario ser consagrado de nuevo, y no sólo bajo

[3] Revista L'Initiation, nº 2/2006, Abril-Mayo-Junio.
[4] Boletín Informativo nº 6 (Mayo de 2006) del G.E.I.M.M.E. y Revista L'Initiation, nº 2/2006, Abril-Mayo-Junio, pág. 102.

condición (*sub conditione*), sino plenamente. El Obispo Víctor Blanchard[5] (Tau Targelius, Primado de la Iglesia Gnóstica Universal), consagrado por Jean Bricaud (Tau Jean II, Patriarca de la Iglesia Gnóstica Universal), le consagró en la sucesión apostólica indiscutible de Antioquía (llamada Sirio-Jacobita) el 28 de enero de 1945.

Robert Amadou nunca evitó estudiar la Cábala ni la enseñanza Sufí. También fue admitido en la hermandad Sufí. Afirmaba que "el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, son los tres pilares de la Sabiduría Abrahámica". Sacerdote del Señor Jesucristo, celebró a menudo para el Martinismo francés. Conoció también al Arzobispo Nils Bertil Persson en París, en septiembre de 1988, pasando a ser un miembro activo en Francia del Instituto de St. Ephrem (Solna, Suecia). Él re-consagró al Obispo Bertil Persson y a continuación fue re-consagrado por él en la Sucesión Apostólica Sirio-Jacobita el 17 de Septiembre de 1.988. Las consagraciones mutuas fueron "*sub-conditione*".

Nunca dejó su sotana negra; como él mismo dijo: "Mi sotana es análoga a mi manera de pensar, a mi experiencia, mi función, mi vida. Particularmente, siempre llevo mi sotana en las celebraciones tradicionales –religiosas e iniciáticas-, donde la Providencia ha tenido a bien comprometerme: cristianismo gnóstico (Mgr. Víctor Blanchard me consagró hace tiempo; la Orden Martinista resulta de él) y cofradías sufíes (la revelación coránica perfecciona la revelación bíblica; el islán, religión de Abrahán y tercera de las religiones descendiente del padre de los creyentes, asume y completa el judeo-cristianismo, con el sufismo que favorece el conocimiento de Dios)"[6]. "La gnosis de la que hablo, a la cual me dedico y a la que invito es un conocimiento, de ninguna forma exclusivo del amor, más bien al contrario, que posee en su perfección –la gnosis es un conocimiento perfecto- cuatro rasgos principales que la especifican: es religiosa, tradicional, iniciática y universal". "El corazón de mi búsqueda es Dios. Mi vocación es la de todo hombre, intento tomar conciencia: aproximarme –o re-aproximarme- a Dios" (Sept. 1.991). Junto a la Biblia y el Corán, el Obispo Robert Amadou fue siempre un fiel "amigo de Dios".



[5] Víctor Blanchard fue consagrado Obispo por Jean Bricaud el día 5 de Mayo de 1.918. Jean Bricaud fue consagrado por Mgr. Louis-François Giraud (Patriarca de la Iglesia Católica Galicana), sucesor del Abad Julio (Jules Houssaye, Arzobispo de la Iglesia Católica Galicana). Ver también la Revista L'Initiation, nº 2/2006, Abril-Mayo-Junio; "Homenaje a Robert Amadou", por Serge Caillet, pág. 96.

[6] Revista L'Initiation, nº 2/2006, Abril-Mayo-Junio. Robert Amadou, pág. 101.

LA ORACIÓN

Obras Póstumas
(1.809)

LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN



Si la naturaleza es como la iniciación de todas las religiones, la oración sería como la consumación, puesto que las contiene a todas. ¿Y porqué contiene en ella a todas las religiones? Porque empapa nuestra alma de ese encanto sagrado, de esa magia divina que es la vida secreta de todos los seres, de esa magia que explica la diversidad de las religiones de los hombres y que justifica su atracción por las diferentes claridades que maravillan su espíritu, pues esta magia, que no es otra cosa que la admiración, la encontramos por todas partes, allá donde encontramos a Dios; al final de esta magia que nos hace atravesar los peligros sin verlos, soportar las fatigas sin sentirlas, que derrama paz, casi diría que incluso el placer sobre nuestros males y nuestra propia muerte, proporcionando en esos crueles momentos a nuestro ser imperecedero actividades cautivadoras que le conducen finalmente a su término como por un indefinible influjo, ocultándole, por así decir, los peligrosos senderos que debemos recorrer necesariamente y mostrándole físicamente que todos nuestros movimientos y pasos se realizan en la carrera de la vida, debiendo nuestra propia muerte proporcionar este carácter; no es para nosotros sino una de las *floraciones* de la admiración, mostrándose como la cima de ese edificio de la generación que debemos construir durante todo el curso de nuestra existencia.

Pero ¿cuándo alcanza la oración ese término sublime? Cuando conseguimos que las plegarias oren en nosotros y por nosotros, y no en esas oraciones que nos vemos obligados a sostener por todas partes, exponiéndolas a través de fórmulas o actitudes pueriles y escrupulosas; es cuando sentimos que Dios sólo habita en sus obras, como lo hacen todos los seres, y que sus obras son espíritu y vida, no podemos esperar que habite en nosotros hasta que nos hayamos convertido en espíritu y en vida; es decir, hasta que cada una de nuestras facultades se convierta en una de las obras de Dios.

Desgraciadamente, los hombres se hayan lejos de ser suficientemente felices para poder elevarse a la altura de esa inefable religión de la oración, elevándose apenas a la altura de la religión de la inteligencia, librados de tal forma a lo sensible, por no decir a lo material, que sin la religión de los hechos o de los prodigios les es casi imposible tener acceso a su alma y revelar en ellos el principio de la *vida*; por ello es necesario, por su bien, comenzar a tratarlos como enemigos [a los prodigios] antes de pensar en tratarlos como hermanos. No obstante, será el cuerpo de estos hermanos el que debe realizar la obra. ¿Dónde se encuentran aquéllos que no piden más milagros, como les fue reprochado a los Judíos, pero que no se limitan como los Gentiles a buscar la sabiduría del espíritu, sino que se sumergen en ese abismo inmenso de la oración, para probar efectivamente que todo lo que no tiende a esta viviente y activa religión no es más que un fantasma? ¿Dónde están aquéllos que reconocen cuánto el gusto de lo maravilloso absorbe y oculta para nosotros las maravillas que podríamos encontrar en la oración? ¿Dónde se encuentran aquéllos que toman la firme resolución de morar en el templo del Señor hasta que sientan que el templo del Señor viene a morar en ellos?

La eterna sabiduría divina mantiene todas las producciones de la eterna inmensidad en sus formas, en sus leyes y en su viviente actividad: el aire opera el mismo efecto sobre todos los seres de la naturaleza, pues sin él se disolverían todas las formas; la oración tiene el mismo destino y empleo en relación con el hombre; ella debe hacer descender su peso sobre todas las facultades que componen nuestra existencia y mantenerlas en todo su juego; como el poder universal pesa sin cesar sobre todos los seres y les presiona para manifestar la vida que tienen en ellos.

Esta sabiduría eterna es el aire que Dios respira; es una en sus medidas: es lo que hace que la forma de Dios sea eterna: no tiene nada que combatir ni ningún trabajo que soportar, como esa sabiduría temporal de la que hemos necesitado durante nuestro viaje en las regiones mixtas. He ahí el modelo de nuestra oración que nada obtiene, si no adquiere ese carácter de unidad activa que la lleva por encima del tiempo y la toma como el canal natural de las maravillas de la eternidad: pues es ella la que presionando sobre todos nuestros canales espirituales los depura de toda su corrupción y les sitúa en un estado de recibir todos los tesoros que deben transmitirnos.

Cuando decimos en el *Pater*, *santificado sea tu nombre*, no hacemos más que invocar el cumplimiento de esta Ley. El alma es el nombre de Dios: ahora bien, si conseguimos que el nombre de Dios sea santificado en nosotros, desde ese mismo instante el canal de las maravillas de la eternidad obra por nosotros, y dichas maravillas pueden expandirse no sólo sobre nosotros, sino también sobre la inmensidad que nos rodea. Porque es en nosotros unidos con todos los elegidos de Dios, todos los Patriarcas de Dios, todos los Apóstoles de Dios, que podemos decir *Padre nuestro* en el sentido más sublime, porque por ello somos sus hermanos, participando en todas sus obras. Esas maravillas ya no se detienen una vez abierto el acceso en nosotros, ya que entonces somos iniciados en el movimiento divino y ese movimiento no se interrumpe jamás, porque es hijo del deseo, y el deseo es la raíz de la eternidad. Ahora bien, este movimiento divino en nosotros no se encuentra más que en el reposo absoluto de nuestro ser y por el cese de todas las tempestades que sufrimos en la región del tiempo.

¡Oh!, ¡cuán grande, temible y magnífico sería un hombre que no fuese el resumen del pecado! No habría fuerzas, luces y virtudes que no se encontrasen en él. Pero qué dolor para el hombre sentir que no puede esperar rezar tranquilo y en plena libertad hasta que el universo entero sea disuelto; sentir que todo lo que le rodea, todo lo que se le aproxima, todo lo que le constituye en este momento es un obstáculo para la plegaria.

También que el hombre se examine, antes de proferir la plegaria del Centurión: *Dices solamente una palabra, etc.* Porque ¡desgraciado ese hombre si pronuncia esa palabra antes que haya podido entenderla!, no se pronunciaría más que para asustarla y perderla. ¿Quién está en estado de escuchar y entender reteniendo en su oído la palabra del Señor?

He aquí lo que debe ser la palabra del Señor para aquél en quien la plegaria ha tomado posesión. Esta palabra la encuentra por todas partes: la encuentra a todas horas, porque como no existe el tiempo para el espíritu, no existe tampoco lugar para el espíritu. ¿No son proporcionales el tiempo y el espacio?

Tierra, detente; cielos, suspended vuestra voz, y tú, príncipe de las tinieblas, aléjate y precipítate en tus abismos. Pues un hombre va a orar, y va a orar hasta que sienta que ha

llegado a esa región donde el hombre está perpetuamente atormentado por la persecución y la inoportunidad de la oración y la palabra.

Sólo deberíamos dirigir a Dios plegarias de agradecimiento y no pedirle nunca nada: puesto que da siempre y da sólo lo que es siempre perfecto y bueno para nosotros. Nos da abundantes delicias y favores, incluso cuando sentimos por nuestras manchas merecer sólo castigos y esperar sólo suplicios.

Los desgraciados hombres lo saben y no cesan de hacer morir a Dios; es decir, impedirle penetrar en ellos, y por consiguiente, manifestarse fuera de ellos. Puesto que si nuestra felicidad es conocer a Dios, la felicidad de Dios es ser conocido por nosotros, y todo lo que se opone a eso es una muerte para él. Lloremos, lloremos sobre los pecados de los hombres y sobre los nuestros propios. Actuemos para poder sentir cuánto Dios nos ama, y para invitarle a hacernos sentir cuánto nos ama, prometiéndole que trabajaremos para manifestarlo, y no nos demos un momento de reposo en que no le hayamos ofrecido la palabra.

Lleguemos en nuestra penitencia y en el sentimiento de nuestra ingratitud para con él hasta entregarnos, sin pesar e incluso con placer, a los sufrimientos, peligros y temores de todo género; es decir, sometámonos con gusto a los castigos y penas que tenemos justamente merecidos. Castígame, Señor, porque entonces estarás cerca de mí. Ya que la principal oración que debemos hacer y la principal obra en que debemos trabajar será pedir a Dios la pasión exclusiva de buscarle, encontrarle, estar unidos a él, y no permitirnos un movimiento que no derive de dicha pasión, ya que esta vía nos obligará a ser verdaderamente la imagen y semejanza de Dios, en el que no haremos nada más, no tendremos un sólo pensamiento más, ninguna floración en nosotros que no sea precedida y no salga directamente de la santa palabra interior y divina, como no existe nada en todos los universos de los espíritus y de los mundos que no sea continuamente precedido de la eterna y universal palabra generatriz y creadora de todas las cosas. El amor se hace nuestro hermano; digámosle: desciende a mi corazón como un médico hábil y experto, y pronúnciate sobre el tratamiento que conviene a mis heridas; a cualquier amargura, cualquier dolor que acaezca, me someteré con alegría, ya que es el único medio que tengo de recobrar la salud. Estaré tranquilo en tus manos, puesto que me precederás en mi suplicio; estaré tranquilo entre tus manos, porque me amas; estaré tranquilo en tus manos, porque eres poderoso, y todos los males, todos los peligros y todos los enemigos se destruirán para mí ante tu sola presencia.

Pero no es suficiente con pedir a Dios que descienda hasta nosotros; no habremos hecho nada si no permanece, y ésta es la mayor desgracia de la que son normalmente víctimas los hombres: porque Dios desciende con frecuencia en ellos; pero frecuentemente le dejan salir de nuevo, o más bien ellos mismos le hacen salir, pareciendo, por así decirlo, no darse cuenta.

Hombres, reavivad vuestras esperanzas, acordaos de que Dios se ha hecho un órgano en vuestro sitio (como se ve en la 7ª religión o en las tradiciones); recordad a Dios su propia palabra por la que ha dicho que se hace órgano en vuestro sitio: decidle que sus palabras no pueden pasar e importunadle hasta que sintáis que realmente se ha hecho órgano para vosotros en todas vuestras facultades; es entonces cuando vuestras alegrías, vuestra paz y vuestro triunfo estarán asegurados; y dirás: ¡feliz aquél que persevera hasta el final! Sin embargo, antes de aplicar este paso al fin universal de las cosas, no debéis aplicarlo en un principio más que al fin de cada una de vuestras propias obras espirituales-particulares que nunca debéis abandonar y

que debéis llevar por vuestra perseverancia hacia ese fin, o a ese divino resultado que sólo puede compensaros por vuestros trabajos y os resarcirá de vuestras penas al céntuplo.

Pedid por lo tanto, sin cesar, a este Dios que se crea él mismo en vosotros en misericordia, en fuerza, en amor, en caridad, en resignación, en confianza, en dulzura, en fin, en toda la naturaleza primitiva de nuestro ser: puesto que tal debe de ser la manifestación y la actividad continua de nuestra substancia divina; pedidle todos esos favores ahora, desead ser atormentado como él de impaciencia por la justicia, de esa impaciencia con la que alimenta el alma del profeta y hace que su alma sea un mar agitado y grueso, que no puede tener ningún reposo.

¿Cómo no iba a ser atormentada el alma del profeta con la impaciencia de la justicia? El siente que lo real, lo santo y lo verdadero son, que son ahora, que son siempre, y que, no obstante, se encuentra retenido como un esclavo y como un ser con el que se juega en medio de lo falso, de lo aparente y de lo ilusorio.

Pero he aquí las diversas progresiones del hombre según los diversos grados en que se encuentra emplazado, sea por su falta, sea por orden. El hombre que ama el pecado teme todo y le repugnan todos los sufrimientos; el hombre que odia el pecado no teme ninguno de estos sufrimientos; el hombre que hace penitencia por sus pecados los soporta con resignación e incluso con alegría; el hombre que hace penitencia por los pecados de los otros y por el gran crimen desea estos mismos sufrimientos con ardor y ellos son su consuelo; el hombre del torrente no conoce esas útiles progresiones: son cuerpo que toma demasiado del espíritu para que su espíritu pueda tomar de su cuerpo.

La oración es una vegetación, porque no es sino el desarrollo laborioso, progresivo y continuo de todas las potencias y de todas las propiedades divinas-espirituales y naturales, temporales, corporales, gloriosas del hombre, que han estado escondidas y enterradas por el pecado.

No podrás jamás conocer la oración de la penitencia si no has recorrido el vasto camino de la necesidad del primer hombre, el de la naturaleza inmortal, espiritual, pensante y parlante, de tu horrible privación que te demuestra la evidencia de un castigo, como consecuencia a una falta, y por consiguiente una justicia anterior a ti; jamás podrás conocer tu purificación viva y real hasta que hayas pasado por dicha penitencia; jamás podrás conocer tu regeneración hasta después de haber sufrido esa viva purificación o esta penitencia que, por tus lágrimas, te produce el *Bautismo de agua* que lava todas tus manchas; nunca podrás ejercer las obras y dones del espíritu hasta que no hayas sido reinstalado en tus potencias por tu regeneración; nunca podrás enseñar con seguridad y útilmente por escrito lo que no hayas enseñado por los diálogos y los discursos; jamás podrás aprovechar la lectura de las *buenas obras* hasta que tú mismo no hayas enseñado por el diálogo y los discursos; jamás podrás encontrar reposo para tu espíritu hasta que no te colmes de la lectura de las *buenas obras*. Esto te indica cuál es la inmensidad del dominio de la oración, y al mismo tiempo cuál es la grandeza del trabajo que te impone; porque en este campo no existe un solo grado que no cuente con tu actividad para rendirte su fruto, a fin de que no olvides que eres un extracto vivo de una fuente viva, y que su imagen toda debe nacer de ti, para que te sume o te reste. Dios es un rey que siempre entra en su reino y que jamás sale de él. Es para el alma humana como un esposo tierno y atento que vela con cuidado continuo para evitar a su esposa querida no solamente los males y peligros, sino también la más

mínima fatiga.

Magnifico Dios de mi vida, transforma todos los seres que componen el tiempo; que se conviertan en las luces de tu templo eterno, que se conviertan en órganos de tus santos cánticos, y que digan todos juntos, sin interrumpir un sólo instante: magnifico Dios de mi vida, magnifico Dios de mi vida, magnifico Dios de mi vida, todo está en ti, tú estás en todo, y nada se conoce, ni se ama, ni es feliz más que por tu vida y en tu vida. Sólo existe tu espíritu de vida que crea los espíritus en nosotros, llenándonos de sus seres inmortales y eternos. La Ley de Moisés sólo era un reflejo de tu espíritu, por lo que únicamente creaba en nosotros potencias pasajeras: eres tú quien crea en nosotros una abundante inmensidad de tus potencias permanentes y la plenitud de tus espíritus.

La oración es la principal religión del hombre porque es la que une nuestro corazón a nuestro espíritu; y esto ocurre porque nuestro corazón y nuestro espíritu no están ligados al cometer tantas imprudencias, viviendo en medio de tantas tinieblas e ilusiones. Cuando, al contrario, se unen nuestro espíritu y nuestro corazón, Dios se une naturalmente a nosotros, puesto que nos ha dicho que cuando nos reunamos en su nombre, estará entre nosotros, y entonces podremos decir, como el Reparador: *Dios mío, sé que me complaces siempre*. Todo lo que no sale constantemente de esa fuente se encuentra en el rango de las obras separadas y muertas; incluso las obras del espíritu que pueden operarse a través de esa fuente en nosotros, como siendo su órgano, no nos parecen comparables a dicha unión; mas el medio de preservarse del orgullo en esta clase de obras es el de tener nuestros ojos permanentemente vueltos hacia dicha fuente, porque entonces sentiremos que sólo trabajamos para su glorificación, así como cuando ponemos las obras del espíritu en las vías y en las intenciones externas sentimos que trabajamos para nuestra propia glorificación.

La oración une nuestro espíritu y nuestro corazón a Dios, y cuando abre en nosotros el hogar divino, sentimos que entramos en calor, nos sentimos animados y vivificados por todas las potencias divinas; todas las bases de la alianza se posan en nosotros, todos los patriarcas, todos los profetas del Señor, todos los apóstoles realizan cada uno sus funciones en nosotros; realizan estas funciones en nosotros porque el Espíritu Santo las realiza en ellos mismos, y todas estas diversas funciones se operan en nosotros en una unión deliciosa y en una armonía que nos hace sentir la santa fraternidad de todos los Elegidos de Dios, y su celo ardiente y mutuo de avanzar en nosotros la obra de Dios; nos presentan esta santa armonía porque ellos mismos son dirigidos e influenciados por la armonía de la unidad, etc.

He dicho y escrito que nuestra oración sólo debería ser una continua acción de gracias; esto no debiera de sorprendernos si reflexionamos sobre nuestra situación en este mundo: todos deberíamos, en efecto, componer nuestra plegaria, o nuestra continua acción de gracias, de la lista de gracias preservativas que recibimos. Cada uno debería ocuparse de la enumeración de los males que no sufre, de las tribulaciones de las que se ha salvado y de las privaciones que se ha evitado. Cada uno podría extender infinitamente el salmo 43: puesto que no son ya las misericordias que recibieron nuestros padres las que podríamos contar como lo hace el canto judío, sino que son las misericordias que nos han sido y que nos son concedidas a diario a nosotros mismos. Si cada uno sigue esta vía, sentirá pronto la alegría, la paz, el consuelo; y la mano suprema y misericordiosa le alcanzará para protegerle incluso de los males considerables que parecen inevitables a nuestra naturaleza, pero que, sin embargo, nos llegan con frecuencia debido a nuestras faltas e imprudencias. Pero para llegar a este punto de sublimidad donde nos

puede conducir la oración, es necesario obtenerlo al precio de los dolores del alumbramiento; es por ello que el recuerdo nos separa del precio que nos ha costado y que este tesoro trae para nosotros el precio del amor.

Aprendamos también ahora el gran secreto de que Dios nos observa a veces en nuestro trabajo y en los dolores de nuestra oración, como una madre observa a su hijo cuando se encuentra en combate con las pueriles angustias propias de su edad y con los pequeños simulacros de peligros a los que le expone para formarle y hacerle desarrollar sus propias fuerzas. Dios, como esta madre, sabe bien que su amor coronará nuestros esfuerzos, incluso se complace en su amor hacia nosotros al vernos agitar así ante el temor de disminuir ante nuestros ojos el valor de dicho tesoro que es nuestro único bien; ve que le ganamos por nuestros sudores, aunque se encuentre bien determinado al acuerdo, y esta victoria sobre nuestro corazón es una dulce conquista en la que se regocija del avance en secreto; es así cómo en medio de nuestra propia libertad no somos más que los órganos y la ejecución de sus divinos propósitos, cuyos móviles primitivos permanecen siempre ocultos en sus manos, o más bien en su corazón; y al mismo tiempo percibimos con sorpresa, y cuando menos lo esperamos, cuán dulces son sus planes y sus medios plenos de sabiduría siempre nueva y maravillosa. Puesto que a través de su divina industria nos libra de males aparentes para conducirnos al temor y a la oración de súplica, librándonos continuamente de males reales para inducirnos al amor y a la plegaria de acción de gracias.

Las ventajas de estos hilos del amor, o de este fuego vivo y animado que debe acabar por abrasarnos, son innumerables; y la principal de dichas ventajas es la de preservarnos de los golpes del enemigo de todo género: porque cuando el fuego del amor es encendido en todo nuestro ser, el enemigo, por más que golpee, no golpea sobre nosotros, sólo golpea sobre la cólera que está como apartada de nosotros, es decir, que se golpea a sí mismo y se infringe a sí mismo su propio castigo.

Este fuego del amor detiene de tal forma los poderes del enemigo que los magos del Faraón no tuvieron ya fuerzas para imitar los prodigios de Moisés, después de que tras la petición del rey de Egipto, rogó por el cese de la plaga de ranas (que era la 3ª). Ciertamente, ¡qué te puede resistir, hombre, si has tenido el gozo de orar, hasta sentir tu fuego de amor o tu santa eternidad moverse en ti! No olvides que no sólo debes ser una operación de Dios, sino que esta operación de Dios debe de ser continua y en todo instante ¡Oh Dios!, ¡haz pues que en cada acto de mis deseos deje pasar un poco de ti en el mundo! No tenemos otra ocupación que ser, por así decir, los anunciadores de Dios en el mundo, y que los hombres lo prueben en todas las circunstancias de su vida; es decir, que prueben sin cesar, sin inventar nada: ya que cuando cuenten de los hechos del espíritu, no tendrán para nada la certeza de los hechos que cuenten; y cuando comprendan verdades interesantes, su inteligencia no estará para nada en la precisión de las verdades que comprendan; aunque realicen acciones buenas, humanas, generosas, su acción no participará para nada de la santidad y equidad de la ley eterna que ordena semejantes acciones. De esta forma, la memoria del hombre no es más que la anunciadora de la evidencia de los hechos; su inteligencia sólo es la anunciadora de la justicia y de la ley que está bajo él. No obstante, cuanto más emplee sus facultades en este comercio, más lo aumenta, y al mismo tiempo, más amplia su propia existencia; se ve también que cuando más pone de lo suyo en este comercio, más es digno de nuestro reconocimiento y de las recompensas de la justicia universal, ya que con ello aumenta nuestras propias riquezas y la gloria de su maestro, manifestando las maravillas divinas. En efecto, en el orden común, el hombre inteligente es superior al hombre

que cuenta [narra], y el hombre que actúa es superior al uno y al otro; puesto que, al igual que el principio de las cosas sería como nulo para nosotros si no se hubiese transformado en obras, igualmente el hombre no será un ser completo si no lleva el desarrollo y el uso de sus facultades hasta la acción.

Se nos dice en el Apocalipsis 13: 8 y 9: *La bestia será adorada por todos los que habiten la tierra, y cuyos nombres no están en el libro de vida del cordero que ha sido inmolado desde los comienzos del mundo. Que el que tenga oídos entienda.*

Es aquí donde el hombre aprende por dónde debe comenzar para conducir el desarrollo de su plegaria y el uso de sus facultades hasta la acción; si ve que su edificio no está fundado sobre arena, debe reflexionar que la obra particular del hombre es una imitación de la obra general; de esta forma no obtendrá el objeto de sus obras si no comienza por repetir en él la inmolación del cordero, porque la obra particular del hombre debe también crearle un mundo, es decir, una operación universal espiritual emancipada de toda operación terrestre de voluntad humana, y por consiguiente el cordero debe ser inmolado también en él desde el comienzo de este mundo particular que debe ser para él una obra completa; pero como ninguna inmolación particular puede hacerse en él si no es a través de su unión con la inmolación del cordero universal, aprende de esta forma el único medio que tiene de inscribirse a la vez en su propio libro de la vida y en el libro de la vida por excelencia: es decir, en qué condiciones puede preservarse de la adoración de la bestia, pues todo lo que no está en estos dos libros de vida está en la bestia. He aquí, creo yo, con qué oído debe entenderse dicho pasaje. Nuestro cuerpo animal no es la bestia, aunque se encuentre unido a ella; por ello debemos prometernos no acordar nada con este animal tan cercano a la bestia antes de obtener y sentir en todo momento sobre nosotros mismos el alimento del espíritu.

¡Dios supremo! Sólo tú puedes servirte de orar en ti mismo, reencontrándote a ti mismo en nuestra oración, con la que puedes gratificarte y estar contento. Pero también, es cuando te reencuentras a ti mismo en nosotros que podemos creernos regenerados y pronunciar con emoción y una alegre confianza: *Consummatum est*.

Pero estas alegrías están aún bien lejos de ser permitidas al hombre; éste tiene primero que ganarlas a través de los sudores continuos de su sangre y de su espíritu. En un principio es necesario que sufra por sus propios pecados; es necesario que escuche en sí mismo la voz temible de sus pecados, voz mil veces más espantosa que la de todos los males de la tierra; es necesario que sienta el horror de haber podido escandalizar al Ser santo y justo por excelencia, y que recuerde lo que dice la Escritura: *Desgraciado aquél que haya escandalizado al menor de sus pequeños*. Por consiguiente, ¡qué desgracia para aquél que ha escandalizado al mayor de todos! Debe hacerse circuncidar en todas las partes de su ser, y sufrir como los Siquenitas[7] las consecuencias dolorosas de la operación durante varios días; es preciso que medie la misericordiosa justicia de este Dios ultrajado que, a pesar de que le hayamos escandalizado hasta su propio centro divino, no nos castiga, o más bien no busca corregirnos más que por las tribulaciones terrestres y las aflicciones corporales, cosas todas que no deberíamos mirar como aflicciones, pues la privación de todo lo que dura en el tiempo, e incluso la misma muerte, son tan inevitables, que es en todas estas cosas que la sabiduría piensa cuando nos recomienda hacer penitencia; no menos importante es la cuestión de las aflicciones humanas que una

[7] Habitantes de Siquén, Gén. 34 (N. del T.).

aparente injusticia pudiera atraer sobre nosotros: pues cuando las aflicciones nos llegan, y estaríamos tentados de decir que no las merecemos, pensemos que Dios podría decirnos: cuando me habéis herido en mi amor por vuestra indiferencia, en mi verdad por vuestras mentiras, en mi santidad por vuestras deshonras, ¿he merecido yo todos esos ultrajes? Y no obstante los he sufrido y los sufro todos los días; sucede que, cuando haya sufrido así el dolor por sus propios pecados, se abre a los dolores que el reparador ha soportado y soporta sin cesar por los pecados de los demás hombres; hay que presentarse para entrar al servicio de este buen maestro, que se libra con celo y ardor a repartir sus fatigas y sufrimientos; hay que sentir que este maestro incomprensible en su amor está mil veces más afligido por los males terrestres y espirituales que los hombres lo están entre ellos, hasta un punto en que ellos jamás podrían estarlo; es necesario que el [hombre] se aflija con él, que sufra para aliviarle, si es posible, que se de cuenta de que este maestro divino es consolado en parte de sus sufrimientos por los triunfos que la eterna justicia no puede dejar de conseguir y que efectivamente consigue todos los días; pero la verdadera forma de servir a este buen maestro sería trabajar para consolarle en su amor, buscando abrirle los corazones de aquéllos que ha deseado llamar sus hermanos: pues sólo tiene sed de almas, y es en esta sed que debemos trabajar sin cesar en llenarnos, si deseamos convertirnos en sus hermanos y colaboradores. Hay que sentir que todas las abominaciones, errores e ilusiones a las que los hombres se han librado, se libran y seguirán librándose hasta el fin de los tiempos, son como espinas y puñales que desgarran el corazón de este buen maestro, y entrar a su servicio es el tratamiento que él espera y el pan cotidiano que debe comer. Pues no puede abrir los ojos sobre ningún objeto de la naturaleza, sobre ningún hombre, y aún menos sobre ninguna mujer, sin que encuentre un sujeto de dolor y aflicción espiritual donde el corazón de nuestro maestro esté atormentado desde el comienzo de los siglos: tal es la vida del verdadero discípulo de este verdadero maestro, y tal es la verdadera oración.

Ya comenté antes que debiéramos pedir que Dios y la oración se orasen ellos mismos en nosotros. Habría podido añadir que, puesto que se nos ha dicho que cualquier cosa que pidamos al Padre en su nombre la obtendremos, faltaría tener la industriosa fe de pedirle a él mismo en su nombre, a fin de que no pueda rehusarse a nuestra plegaria. La Escritura nos dice que el Espíritu Santo ruega sin cesar en nosotros por gemidos inefables. Si es así, no tendremos otra cosa que hacer que no impedir al mismo Dios orarse así en nosotros: pues, si se ora tanto en nosotros como en todas las facultades de su ser, seríamos entonces la verdadera *nada* que debemos ser en relación a él, y no haremos sino entender continuamente las diversas y divinas plegarias que haría en nosotros y para nosotros, siendo sólo el objeto, el testigo y los signos vivientes para instruir las regiones externas. Ahí está el verdadero abandono: ahí está ese estado donde nuestro ser está continua y secretamente transportado de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, y si se osa decir, de la nada al ser; pasaje que nos colma de admiración, no solamente por su dulzura, sino más bien porque esta obra queda en las manos divinas que la opera, y que afortunadamente para nosotros nos resulta incomprensible, como todas las generaciones en todas las clases lo son a los seres que en ellas son los agentes y los órganos: sí, la felicidad de dicha ignorancia en nosotros es tal que si fuera posible ofrecernos el conocimiento y la clave de nuestra generación divina, sería un gran error no rechazarla. Pues si este ser es todo, ¿dónde podría ir para corromperse? ¡Dónde podría ir que no se encontrara a sí mismo, es decir, que no encontrara la verdad y la perfección! En cuanto a su propia generación eterna y divina, no creemos que alcance nunca a conocerla en realidad efectiva, más allá de algunas sublimes ideas que los profundizadores de la sabiduría nos puedan regalar. Pues existe una magia universal sobre todas las generaciones, todas lo sienten y no se comprende. No temo incluso avanzar que Dios se maravilla perpetuamente en su propia generación, pero que si él la

comprendiera, tendría un comienzo, ya que su pensamiento sería anterior a dicha generación; por último, si el ser conociera su propia generación, no habría más magia, y sin magia, poseeríamos la ciencia en la verdad, pero ya no tendríamos más placer.

Cuando tenemos la dicha de alcanzar este sublime abandono, el Dios que hemos obtenido por su nombre, según su promesa, este Dios que se ora a sí mismo en nosotros, según su fidelidad y su deseo universal, este Dios que ya no puede abandonarnos más, puesto que ha introducido su universalidad en nosotros, este Dios, digo, hace de nosotros su habitáculo de operaciones: Así, con este Dios, no tenemos ya manchas que temer, puesto que él es la pureza que lleva a todas partes y a la que nada puede manchar; no tenemos que temer más los ataques del enemigo, ni demoniaco, ni astral, ni terrestre, ya que él es la fuerza y el poder, y todas las potencias fracasan ante él; no existen ya más inquietudes a tener ni por nuestra marcha, ni por nuestros discursos, ni por nuestras necesidades, porque él se transforma a sí mismo en todas estas cosas y posee la plenitud de todos los medios para bastarse: lo que nos muestra la fuerza y la verdad de las palabras que dijo a sus apóstoles en su recomendación de no preocuparse por los cuidados de su vida, etc., como hacen los paganos.

En efecto, si tenemos la dicha de llamar a nuestro Dios por su propio nombre, él viene a establecerse en nosotros, y no tardará en operar algún prodigio que asegurará un tanto más nuestra felicidad: pues si vemos que en Isaías, Jeremías, Amos y otros profetas, jura por su nombre, por su derecho, por su alma, destrozar la fuerza del pan, derribar las ciudades culpables y no acordarse más de los pueblos criminales: ¿cuánto más estará dispuesto al jurar por su nombre, por su derecho, por su alma, no abandonarnos, no separarse de nosotros, ya que no podría hacerlo sin separarse de él mismo? ¿Cuánto más estaría deseoso de jurar todas estas cosas en su nombre por su amor, que jurar lo contrario en su nombre por su cólera? Ahora bien, si nos ha sido acordado semejante favor, debiera de constituir nuestra esperanza y nuestra seguridad, puesto que Dios no toma su palabra en vano, no podría con toda seguridad tomar en vano su propia palabra, por lo que todas sus promesas no pueden carecer de efecto y todas sus misericordiosas bendiciones nos seguirán y acompañarán siempre. Recordemos que dio su palabra al reparador y que jamás podrá olvidarla; recordemos que ha dicho que siempre que se reúnan dos o más en su nombre, estará en medio de nosotros. Ahora bien, no sólo podemos unir nuestro corazón y nuestro espíritu en su nombre, sino también todas nuestras facultades, nuestra fe, nuestra justicia, nuestro amor, nuestra piedad, nuestra devoción, etc.

¡Feliz pues el hombre al que se digna elegir la Divinidad, para hacer un templo donde venga ella misma a invocarse por su propio nombre y jurar en su propio nombre que velará sobre este templo, empleándolo en la ejecución y en el cumplimiento de todos sus propósitos! Debe esperar trabajos penosos y una gran servidumbre a las órdenes de su maestro, pero además de que esta fidelidad y esta exactitud son indispensables, incluso en el orden humano, cuántas dulzuras y recompensas debe esperar de esta entrega, ¡no serán menos los servicios que él le devolverá! Esta dulzura puede ampliarse al punto en que el hombre ya no tendrá más necesidad de pedir a este Dios para que venga a invocarse en él en su propio nombre; pero este Dios de amor y de deseo vendrá él mismo sin siquiera esperar la súplica del hombre que entonces ya no tendrá otras oraciones que las de acción de gracias y de júbilo. No tendrá ya necesidad de decirle, como la Escritura: *ora sin descanso*, pues *siempre* permanece en él, y no puede permanecer sin orar y sin hacer surgir universalmente su eterno deseo; es decir, sin hacer llover sobre nosotros y hacer fluir en nosotros raudales de mundos espirituales y de multitud de innombrables universos divinos. Porque si ha dicho que deseaba ser servido en espíritu y en

verdad, y que era a estos servidores a quienes amaba, no debemos sino estar seguros que se servirá él mismo en nosotros en espíritu y en verdad, ya que no puede dejar de ser fiel a su propia ley, fundamentada no solamente sobre su invariable exactitud, sino además sobre lo que no puede dejar de asumir en sí mismo y de hacer consigo mismo en espíritu y en verdad, en conformidad a su propio amor.

Pero esta plegaria que él hace en nosotros es dolorosa, como la que nosotros mismos hacemos, puesto que se trata de un renacimiento; ¿no sentimos dolores físicos en aquéllos miembros que nos han sido amputados? Asimismo debemos sentir en lo espiritual cuando la acción se desarrolla en nosotros llegando a aquéllos miembros espirituales a los que el pecado ha hecho sufrir la amputación. Y bien, ¡el reparador debe sufrir de semejantes dolores y aún mucho más considerables cuando busca introducirse en nosotros! Pues somos como miembros de ese gran Ser que nuestras manchas han suprimido de él, y como él busca introducirse universalmente en todos sus miembros se debe percibir cuál es la extensión de la obra dolorosa que realiza en nosotros, ya que él mismo viene a convertirse en fruto de su propia penitencia; pero también debemos ver cuáles son nuestras esperanzas cuando él mismo viene a hacer penitencia en nosotros, ya que le debe resultar imposible resistir y no rendirse a su propia penitencia.

Hombre, tú has visto que el reparador desea venir a hacer penitencia en nosotros; tú ves que busca reproducir de nuevo todos nuestros miembros, a pesar de los vivos dolores que esta obra le ocasiona; tú ves que viene a convertirse en el fruto de su propia penitencia. Estos inefables e incomparables favores no son suficientes para que le pidas, cuando te haya curado, la gracia de entrar para cualquier cosa en su aflicción, relativa a las manchas y a las tinieblas de los demás hombres.

Sólo hay que entrar así en su aflicción y participar de los dolores que la humanidad ciega y extraviada le hace sufrir; ello hace que el juicio de la especie humana entre igualmente en nosotros haciéndonos sentir todo el entendimiento y todo el horror. Igualmente, hace que percibamos allí como la ejecución por lo general, como percibimos para el individuo nuestra penitencia particular, y los dolores que nuestro ser espiritual soporta para regenerar aquéllos de nuestros miembros amputados. Esto es lo que constituye el verdadero estado profético.

Pero esta obra es tan importante que debes guardarte del deseo antes que tus substancias sean lo suficientemente puras y fuertes para soportarla: con más razón esta precaución es indispensable antes de que pidas al gran Ser que se ore a sí mismo en ti: pues sólo puede tener simpatía entre seres análogos. Mas también, desde que veles constante y diligentemente sobre ti, está seguro de que este gran Ser no tardará en venir y se convocará a sí mismo en ti por la plegaria: este será el signo de tu regeneración. Pues esta regeneración no puede tener lugar hasta que el curso progresivo de todas las elecciones y todos los puntos de todas las alianzas se hayan cumplido en nosotros, puesto que sólo entones la palabra eterna del Padre realiza su libre operación en nosotros y se hace entender a nuestro espíritu con toda la dulzura que ella engendra.

Entonces será cuando sientas lo que es la verdadera fe que no es otra cosa que mirar a Dios como el propietario de la casa que tú le has cedido para el pacto conjunto entre él y tú; por consiguiente, debes dejarle plena y entera libertad de usar a su conveniencia todo lo que compone esta mansión; por último, esta verdadera fe consiste en que no haya ni un sólo lugar

de ti mismo del que reserves o donde conserves la más mínima propiedad, puesto que es Dios mismo, su voluntad, su operación, su espíritu quienes deben ocupar y completar todo el espacio que te constituye, atendiendo que habiéndose convertido en su propiedad ya no puedes poseerla. Procura sobre todo sentir que no puedes nada, si no procedes, es decir, si no estás continuamente engendrado de Dios, pues Dios sólo puede vivir y operar en su propio deseo: he aquí porqué el hombre no es nada en tanto que no es universalmente la floración o la explicación activa del deseo de Dios: he aquí porqué también cuando es justo el mismo Dios no se le resiste, porque sólo es justo cuando Dios habita en él y le justifica. Pero para alcanzar este alto término hay que pasar anteriormente por el empleo determinado de todas las potencias de nuestra voluntad. Porque se siente tan bien en la obra que nuestra voluntad es una potencia que se prueba físicamente, comprobándose que queremos cuando la ley es vinculada al juego de los sentidos que ella se traza. Así, deberíamos orar siempre, o absorber el tiempo en nuestra plegaria, si deseamos restablecer nuestras analogías con Aquél que es sin tiempo; así deberíamos adherirnos inseparablemente y sin interrupción a este nombre profundo que quiere estar ligado inseparablemente a todo, puesto que sin esta fuente no puede haber nada regular participando de la luz; así debemos hacer esfuerzos constantes y perpetuos para que este nombre radical no se separe de nosotros un sólo instante, puesto que nada en nuestras obras espirituales, sociales, intelectuales, morales, naturales, corporales, puede ser legitimado y garantizado por nuestros propios reproches, en tanto que todas estas obras son el efecto positivo y el resultado mismo de este gran nombre.

Pero una maravilla que no hay que decir muy alto es que el hombre ora siempre, aunque no lo sepa; y las plegarias que realiza conscientemente no son el producto de las que ignora: sólo son el fluir de ese río eterno que se engendra en él: sólo tienen por objeto vivificar todos sus miembros, todos sus senderos y a través de él todas las regiones, a fin de que la vida esté por todas partes.

No obstante, si a esta plegaria secreta y desconocida no añade sus plegarias activas y voluntarias, esta oración secreta no le sirve de nada, y su propia paz o la paz que engendra se repliega sobre sí misma.





"NO OLVIDES QUE EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE HAY DOS PUERTAS: UNA INFERIOR, POR LA QUE PUEDE DAR AL ENEMIGO EL ACCESO A LA LUZ ELEMENTAL, DE LA QUE NO PUEDE DISFRUTAR MÁS QUE POR ESTE MEDIO; LA OTRA ES LA SUPERIOR, POR LA QUE PUEDE DAR AL ESPÍRITU QUE SE ENCIERRA EN ÉL EL ACCESO A LA LUZ DIVINA QUE SÓLO SE PUEDE COMUNICAR AQUÍ ABAJO MEDIANTE ESTE CANAL"

El Hombre Nuevo (§ 33)
Louis-Claude de Saint-Martin

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas y Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA

geimme@arrakis.es